

# Análisis y métodos urbano arquitectónicos

TEXTOS DE DOCENCIA

Elías A. Huamán Herrera  
Elizabeth Espinosa Dorantes  
*Coordinadores*

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Casa abierta al tiempo



Azcapotzalco



Ciencias y Artes para el Diseño



evaluación  
del diseño en el tiempo

# **Análisis y métodos urbano arquitectónicos**

TEXTOS DE DOCENCIA

## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

*Dr. Salvador Vega y León*

Rector General

*Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez*

Secretario General

### **Unidad Azcapotzalco**

*Dr. Romualdo López Zárate*

Rector de la Unidad Azcapotzalco

M. en C.I. Abelardo González Aragón

Secretario General

*Dr. Aníbal Figueroa Castrejón*

Director de la División de Ciencias  
y Artes para el Diseño

*Dr. Jorge Ortiz Leroux*

Jefe del Departamento de Evaluación  
del Diseño en el Tiempo

*Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes*

Jefa del Área de Arquitectura y  
Urbanismo Internacional

*Mtra. Consuelo Córdoba Flores*

Jefa del Área de Estudios Urbanos

# Análisis y métodos urbano arquitectónicos

TEXTOS DE DOCENCIA

## Coordinadores

Elías A. Huamán Herrera

Elizabeth Espinosa Dorantes

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



Ciencias y Artes para el Diseño



evaluación  
del diseño en el tiempo

Editor responsable: Elizabeth Espinosa Dorantes  
Formación y diseño: Tzindehé Jiménez Corredor.

*Primera edición 2016*

DR. © Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco  
Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas  
Azcapotzalco 02200, México, DF.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

*Impreso y hecho en México /Printed and made in Mexico*

**ISBN: 978-607-28-0757-0**

# ÍNDICE

■ Introducción	7
----------------	---

## ESTRUCTURA FISICA

■ Análisis del sitio; el “lugar” en arquitectura <i>Manuel Sánchez de Carmona</i>	9
■ Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes? <i>Elizabeth Espinosa Dorantes</i>	21

## ESTRUCTURA VITAL

■ Aproximaciones al espacio en transformación <i>Christof Göbel</i>	35
■ El espacio de la fenomenología <i>Armando Cisneros Sosa</i>	55

## ESTRUCTURA INTERDISCIPLINARIA

■ Algunas reflexiones socio espaciales para el diseño interdisciplinario <i>Elías A. Huamán Herrera</i>	71
--	----



## INTRODUCCIÓN

En el primer volumen de esta publicación se planteó la relación dinámica entre la acción humana y la acción del medio ambiente, como origen de diversas líneas temáticas de estudio para el sitio y como elemento relevante de la producción de los espacios físicos y sociales.

En esta ocasión, además de profundizar en estas temáticas, se esboza el aspecto interdisciplinario del análisis como un ingrediente de la estructuración de ideas fundamentales relacionadas con el sitio, referidas principalmente a la producción del espacio, ya sea urbano o arquitectónico. Con base a estas perspectivas los trabajos que se han compilado en esta edición se ubican en cinco capítulos, los cuales han sido organizados considerando la estructura física del sitio, abordada con artículos como: *Análisis del sitio; el “lugar” en Arquitectura y Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes?*; su estructura vital, en donde se ubican títulos como: *Aproximaciones al espacio en transformación y El espacio de la fenomenología*, para finalmente explorar el cruce de los límites tradicionales entre estos campos y otras disciplinas académicas mediante el tema: *Algunas reflexiones socio espaciales para el diseño interdisciplinario*.

Así, en el trabajo: *Análisis del sitio; el “lugar” en Arquitectura* se plantea como premisa relevante, que al diseñar el espacio arquitectónico no solo hay que definir objetivos de funcionamiento, economía y tiempo, sino también debe planearse la “forma” del edificio como resultado de una interrelación con el sitio. Por otra parte en el texto: *Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes?*, se considera la utilidad e importancia de la morfología urbana como un elemento educativo capaz de introducirnos en el estudio del sitio, mediante ejercicios de abstracción que facilitan la descripción y explicación del tejido urbano.

En el siguiente tema: *Aproximaciones al espacio en transformación*; el espacio geográfico se observa como una dimensión cultural, proponiendo un cambio de paradigma en donde el centro de los estudios es el tiempo y el espacio. Por otra parte en el texto *El espacio de la fenomenología*, se reflexiona sobre el mundo de los objetos cotidianos del hombre, de las cosas que lo rodean y que tienen para él un sentido especial.

En el último capítulo: *Algunas reflexiones socio espaciales para el diseño interdisciplinario*, se plantea que el campo del contexto interdisciplinario y la producción del diseño urbano arquitectónico, en complemento con otras disciplinas, que funcionan como elementos de reorganización del espacio urbano y generan relaciones socio espaciales relevantes.

Esperamos que el material que se presenta cumpla con sus objetivos y que su lectura contribuya al tema del análisis de sitio.

**Dr. Elías Huamán Herrera**  
**Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes**  
Ciudad de México,  
Junio, 2016





# Análisis del sitio; el “lugar” en Arquitectura

MANUEL SÁNCHEZ DE CARMONA

Este texto tiene como objetivo destacar el papel relevante que juega “el lugar” en el proceso de la definición de la “forma” en arquitectura, se inicia con una reflexión sobre el origen de resaltar la relación causal de la forma como consecuencia del destino dejando en segundo término el resto de consideraciones. Diversos autores enlistan la información necesaria sobre el lugar como insumo indispensable a considerar en el proyecto arquitectónico, pero solo algunos van más allá de las exigencias físicas del lugar y se plantean como es que surge la forma arquitectónica.

El movimiento moderno dió gran difusión al concepto “la Forma sigue a la Función” y con ello se pretendió combatir las modas eclécticas del siglo XIX, donde se acostumbraba producir arquitectura de “estilo” ya sea francés, renacentista, gótico, románico o hasta prehispánico. Es decir, la forma arquitectónica no se desvinculaba de los estilos históricos. Al final del siglo apareció el “modernismo” sucediendo en los inicios del XX el Art Deco al Art Nouveau, que reemplazó la decoración geométrica por las formas de la naturaleza.

La producción arquitectónica del siglo XX, con la novedad del concreto armado y el uso del acero más generalizado, innovó lenguajes donde pronto se acuñó como dominante el funcionalismo (la función determina la forma) justificando prioritariamente las nuevas formas con el destino que tendría el edificio. Para muchos sigue siendo la funcionalidad o utilidad, el principal y casi único sentido de la arquitectura con base a lo cual ninguna variación

de ella se justifica, como puede ser sobre costo o desviación del óptimo climático ambiental, etc.

Los teóricos franceses, retomados por el arquitecto José Villagrán, postulaban que el Programa Arquitectónico (“suma de causalidades formales”) se integraba por tres ejes principales “Destino, Ubicación y Economía”. El primero dominaba a los otros y la función “determinaba” la forma arquitectónica. Por tanto el objetivo del arquitecto era resolver los requerimientos establecidos en el programa y ese se abocaba principalmente a dimensiones de los locales y la interrelación óptima entre ellos (para que funcionara), con el cuidado de atender condiciones de confort y un sistema constructivo que garantizara permanencia.

En la Teoría de Villagrán se considera en el rubro ubicación: linderos, colindantes, accesos, configuración topográfica, vegetación, accidentes, puntos de vista desde y hacia él, características urbanológicas, geología superficial y especialidades. En lo correspondiente al Destino; definición genérica, significación socio-cultural, elemento regente, partes o elementos específicos, condiciones ideales de las partes; dimensiones, disposiciones, conexiones, orientaciones, carácter simbólico, correlaciones y funcionamientos específicos y en Economía; costo, rendimiento y especificaciones edificatorias.

El Programa Individual forma parte del Programa General donde en la Ubicación se distingue el ambiente natural y el artificial. En el primero se agrupan determinantes físicos, clima, topografía regional y geología superficial. En el segundo, los determinantes geográfico culturales que se refiere a costumbres, tradiciones, orientación social e idiosincrasia. En el Destino se tienen dos temas, la Habitabilidad como esencia y el Hombre con sus características físicas, biológicas, psicológicas

y del espíritu. En el rubro Economía no se hace una distinción específica. (Villagran 1970)

Respecto a las condiciones del “Lugar” en este planteamiento solo se hace mención de las características físicas-geométricas del terreno, omitiendo plantear “determinantes” de la forma.

El discurso de ingreso a la Real Academia de San Carlos en Madrid, del arquitecto Rafael Moneo al cual tituló “La arbitrariedad de la Forma Arquitectónica” deja claro, en su opinión, que la forma arquitectónica se entiende en el marco de las circunstancias que la envuelven, pero que está mantiene una autonomía. En la parte final de este texto se ampliaran sus puntos de vista.

Como antecedentes a la temática que nos ocupa, a continuación se presentan resúmenes de textos de dos autores que enlistan información necesaria a considerar en cualquier proyecto y que puede ser útil como guía en el análisis del sitio.

El arquitecto William Peña en su libro *Problem Seeking*, plantea una matriz para integrar el programa arquitectónico distinguiendo cuatro apartados: Función, Forma, Economía y Tiempo que cruza con cinco columnas; objetivos, datos, conceptos, necesidades y pronunciamientos. Es importante que el apartado Forma lo subdivide en Sitio, Contexto y Calidad, por tanto propone trabajar no solamente definiendo objetivos de funcionamiento, economía y tiempo sino también de Forma y dentro de el, aspectos del sitio, del contexto y de calidad.

Para ejemplificar enlista las acciones que considera convenientes considerar relacionados a la “Forma” en los temas de objetivos, datos, conceptos y necesidades:

Objetivos correspondientes a la “forma”.

Identificar actitudes del cliente respecto a elementos existentes en el terreno.

Identificar actitudes del cliente de su instalación en el contexto.

Investigar normatividad urbana para carácter y eficiencia ambiental.

Identificar políticas vecinales de desarrollo urbano.

Investigar políticas de inversión en la comunidad.

Identificar actitudes del ambiente psicológico a proveer.

Investigar objetivos de promoción individual del usuario.

Identificar metas de orientación interna

Definir imagen a proyectar.

Identificar actitud del cliente respecto a la calidad del ambiente físico.

Identificar expectativas del cliente de la relación espacio-calidad.

#### Obtención y análisis de DATOS.

Analizar las condiciones existentes del sitio como son: contornos, colindancias, vistas, características naturales, áreas construidas, accesos, salidas, servicios, tamaño y capacidad. Analizar datos climáticos, temperaturas, lluvia, asoleamiento, viento.

Valorar las determinantes normativas en la forma.

Evaluar el análisis del suelo y determinar su implicación en el costo.

Determinar densidades a conseguir.

Analizar materiales de la localidad y su influencia.

Entender las implicaciones psicológicas de la forma en el territorio.

Entender las implicaciones psicológicas de la forma en el movimiento de personas y vehículos.

Establecer consenso de calidad del edificio en bases cuantitativas.

Entender el efecto de la eficiencia del edificio en calidad.

Establecer la incidencia de espacios de soporte y servicio en la calidad del edificio.

#### Descubrir y probar conceptos.

Evaluar las características naturales del sitio e identificar aquellas a preservar. Se debe incluir el análisis climático y determinar las implicaciones de control climático.

Evaluar las implicaciones en la forma de aspectos normativos.

Valorar estudios de subsuelo y determinar la necesidad de cimentaciones especiales y su costo.

Evaluar datos climáticos, demográficos, condiciones de sitio y valor del terreno para establecer standard de densidad.

Evaluar políticas vecinales para compartir o independizarse.

Descubrir la necesidad de territorializar

Definir, la necesidad de referentes orientadores.

Enfatizar sensación de llegar, de acceso y facilitar la entrada.

Descubrir el carácter de la forma arquitectónica deseada por el cliente.

Establecer la relevancia de la calidad en aspectos operativos.

Relacionar el proyecto a la calidad del contexto y su función.

Analizar y discutir las soluciones preconcebidas del cliente.

#### Determinar necesidades.

Llegar a un acuerdo con el cliente de la calidad del edificio en función de un costo por metro cuadrado.

Considerar como inciden los factores físicos y psicológicos, como los del terreno en el costo (Peña; 2001).

Por otra parte el Center for Building Performance Research, CPBR, de la Universidad Victoria de Wellington, propone un checklist de los factores correspondientes a la ubicación y el sitio que pueden influir en el “performance” del edificio:

## Ubicación

### Acceso

- Que tan accesible es para todas las personas que lo usaran.
- Fácil de localizar.
- Estacionamiento de visitantes.
- Próximo a transporte público.
- Cercanía a metro.
- Distancia a organizaciones clave.
- Estacionamiento de servicio de entrega.

### Construcciones vecinas

- Posibles afectaciones por construcciones vecinas.
- Edificios altos, bloqueo vistas, etc.
- Probabilidad de cambios de uso de suelo.
- Nivel de actividad de construcción en la zona.
- Niveles de asoleamiento y viento en la zona
- Calidad arquitectónica de edificios vecinos.

### Microclima<sup>1</sup>

- Orientación solar.
- Sol de la mañana y de la tarde.
- Exposición al viento.
- Intensidad del viento.
- Exposición a la lluvia.
- Afectaciones posibles de los edificios colindantes.
- Contaminación del aire
- Fuentes de ruido
- Datos climáticos

<sup>1</sup> El clima alrededor del edificio afectará el confort y producirá gastos de energía. El viento producirá desgaste en los materiales. El microclima se ve afectado por la presencia de árboles, colinas y edificios próximos.

### Servicios locales. Equipamiento urbano

- Distancia y accesibilidad a servicios
- Cercanía restorans.
- Comercio doméstico
- Servicios personales; doctor, dentista, peluquería, etc.
- Cercanía a centro comercial.
- Cercanía a gimnasios y deportivos.

## El sitio

En esta sección se deben identificar las condiciones del lugar para el bienestar de los usuarios

### Condiciones de propiedad

- Jardines.
- Condiciones de estos.
- Áreas recreativas.
- Lugares protegidos y para tomar el sol y lunch.
- Guardería.
- Seguridad.

## Condiciones del terreno<sup>2</sup>

- Riesgo de inundación.
- Estabilidad del terreno.
- Análisis geológico.
- Mecánica de suelos.
- Registro histórico de condiciones del terreno.
- Fuentes externas de polvo, olores, contaminantes, ruido.
- Acceso a servicios; agua, energía, teléfono, gas, drenaje (Baird et al.: 1996)

En la argumentación de la importancia del lugar en la arquitectura, tres autores se consideran centrales: Carlos Mijares, Norberg Shulz y Rafael Moneo. A continuación revisaremos algunas de sus ideas.

<sup>2</sup> Posibilidad de inundación, manto freático, hundimientos, asentamientos, riesgo temblor, disponibilidad de servicios; agua, drenaje, energía, gas. Restricciones por regulaciones.

Carlos Mijares en su libro *Tránsitos y Memorias* (2008) reflexiona sobre el sentido y la naturaleza de la arquitectura. Para él, el “Lugar” que ocupa la obra arquitectónica se vuelve central, porque no solamente “está” en un sitio sino que aspira a formar parte de él, de pertenecer a él, a fundirse en él, de manera que resulte como si siempre hubiera estado ahí. Todo esto implica entender y comprender el lugar, más allá de los datos físicos, geométricos o características urbanas que se recaban normalmente en una investigación del sitio.

Mijares considera que las preguntas básicas que se debe de hacer el arquitecto al empezar una obra son: ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Qué?, ¿Con qué?, ¿Para quién?, ¿Para qué?, ¿Por qué?, ¿Quien?

Inicia con el ¿Dónde? y señala:

*“la obra siempre está inscrita a un lugar específico: ahí. Por eso es necesario explorar y descubrir sus características físicas y visuales; saber de su historia y de sus afinidades; entender y apreciar el sitio en el cual estará la obra, una obra que por el solo hecho de aparecer afectará el lugar y se verá a su vez afectada por él; reconocer y sorprenderse con la luz y el clima, los materiales, y las tradiciones, el color y la vegetación, el contexto próximo y el paisaje distante. Estos descubrimientos operarán como estímulos para el proceso creativo. Una lectura sensible del sitio permite entender cómo se generan y se organizan sus espacios, se estructuran sus secuencias y se producen sus ritmos. Al apreciar así sus características es posible establecer con mayor claridad y certeza las relaciones que pueden plantearse entre el lugar y la obra a proyectar, así como disponer de suficientes elementos de juicio para reconocer si las intenciones y los conceptos tienen posibilidades de corres-*

*ponder o no a los resultados y las soluciones. Si se desea establecer relaciones graduales o proponer contrastes, si se quiere presentar las secuencias con una estructura que proponga inicio, desarrollo y término, o si se ofrecen secuencias alternativas, opcionales o inclusive laberínticas, es conveniente saber si las alternativas visualizadas para el proyecto son factibles en el lugar, si tienen posibilidades de tener éxito, si la relación buscada encuentra la escala adecuada para manifestarse...*

*Por tanto, siempre es útil indagar y experimentar en torno a los variados y específicos factores involucrados al preguntarse ¿dónde?. En resumen, es imprescindible aprender a leer y a comprender el orden, el genio, el duende del lugar, para concebir una mejor arquitectura. (Mijares: 2008)*

Al reflexionar sobre la obra y su contexto señala:

*...la obra arquitectónica no se experimenta en forma aislada, pertenece a un lugar, a un ahí concreto y aun así particular. Y dado que esos lugares a su vez pertenecen, en la mayoría de los casos, a una ciudad, a un espacio urbano y colectivo, la obra de arquitectura contribuye a confirmarlo -para bien o para mal- y se encuentra permanentemente expuesta a todo aquel que pase frente a ella. Un factor fundamental del problema es el reconocimiento de las características del contexto natural urbano en el que se realiza, lo que permitirá detectar diversos modos para que la obra dialogue con el sitio y pueda decirse de ella -en todos sentidos- que está en su lugar. Hoy por desgracia, la capacidad y la sensibilidad para este reconocimiento del contexto es probablemente uno de los valores mas escasos en la enseñanza, el aprendizaje y la práctica de la arquitectura.*

Para ejemplificar sus conceptos analiza varias obras arquitectónicas como Monte Albán de la cual dice (Véase fig. 1).



Fig. 1: Monte Albán

*...Parece evidente que los creadores del conjunto de Monte Albán supieron escuchar la sonoridad, los acordes y las melodías de estos espacios y fueron capaces de asombrarse con ellos. Por algo decidieron asentarse ahí, después de haberlo recorrido morosa y cuidadosamente durante mucho tiempo, para conocerlo y entenderlo con la sutileza que muestran las obras arquitectónicas que ahí se crearon, entonces para su beneficio y hoy para el nuestro....al concebir su gran composición como un eco de su entorno los constructores de Monte Albán logran, entre otros muchos, tres objetivos importantes: formar parte del lugar, no competir con el y de este modo no disturbarlo; convertir-en un acto de mágica sabiduría- el paisaje entero en arquitectura, pero también transformar con el paso del tiempo- la arquitectura en paisaje.*

Y continúa diciendo:

*...si la obra acierta al decir y al exponer su texto y logra relacionarse bien con el lugar,*

*si encuentra el papel particular que le toca jugar o ejecutar en el contexto, el resultado será benéfico, tanto para el conjunto que verá acentuado y mejorado su discurso como para la obra, ya que se le encontrará haciendo bien su parte o mejor dicho, la obra estará en su lugar.*

*La relación entre la arquitectura con el lugar en el que se encuentra puede presentar propuestas muy diversas, pero en cualquier caso, para que la obra en verdad logre pertenecer al sitio hay una condición que necesariamente debe cumplir y es el de establecer un diálogo con él. Y ese diálogo comienza cuando la obra contribuye a que las características preexistentes en el sitio se subrayen, se descubran y se manifiesten mejor. Es conveniente que la edificación literalmente comprenda, respete y conquiste el sitio, así su presencia podrá influir y mostrar de manera más intensa sus valores. No hay fórmula para lograrlo pero el principio es válido. Cumplirlo es una necesidad; descubrirlo un acierto; recrearlo puede ser un triunfo; ignorarlo es un grave error, o hasta puede llegar a ser un atentado. (Mijares: 2008)*

En otros tiempos el “Lugar” tenía múltiples significados, muchos de ellos sagrados y de esta manera Vincent Scully decía que la arquitectura tenía como misión darle un marco a un sitio. Christian Norberg-Schulz (1980) habla de la tradición del *Genuis Loci* y dice:

*...habitabilidad (dwelling), en un sentido existencial, es el propósito de la arquitectura.....el hombre habita cuando se orienta y se identifica con un ambiente (espacio, lugar), en una palabra, cuando un ambiente le es significativo.*

*...cuando los espacios se vuelven lugares...un lugar es un espacio con un carácter distintivo... antiguamente el Genius Loci, o el espíritu del lugar, es lo que el hombre tiene que reconocer...*

*La arquitectura tiene que visualizar el Genius Loci, y la tarea del arquitecto consiste en crear lugares significativos, donde el hombre pueda habitar(dwelling).*

Continúa diciendo:

*...Genius Loci es un concepto romano....los romanos creían que cada lugar tenía su genios, su espíritu guardián. Los espíritus animaban a las gentes y a los lugares, los acompañaban durante toda su vida y determinaban su carácter, su esencia.*

*...entendemos por habitabilidad (dwelling) como la relación total del hombre con su lugar... las dos funciones psicológicas involucradas pueden llamarse orientación e identificación*

*...concretizar el genios loci se logra cuando se reúnen, se integran, en un edificio las propiedades de un lugar y los acerca al hombre. El acto básico de la arquitectura es entender la “vocación” de un lugar. (Norberg Schultz: 1980)*

Al inicio de esta reflexión se mencionó que normalmente no se considera el “lugar” como factor relevante en la definición de la forma y los datos que de él se derivan se valoran en la medida que hará de la obra arquitectónica un producto más útil, más eficiente, más adecuado ambientalmente, y la “Forma” se justifica en la medida que no se contraponga a un objetivo de esa naturaleza. Ya se mencionó que Villagrán entendía el Programa como la “suma de finalidades causales” y en ese sentido habla de los “determinantes” de la forma.

Rafael Moneo (2005) en su texto de Ingreso a la Real Academia de San Fernando, “Sobre la arbitrariedad de la forma” señala:

*...por un lado la opinión de aquellos que entienden la arquitectura como la imitación de la naturaleza; por otro la opinión de quienes, y John Ruskin fue el que con más energía la mantuvo, han defendido que la arquitectura radica en el ornamento. Aunque a primera vista puede parecer que ambos modos de entender la arquitectura tiene mucho en común, conviene subrayar las diferencias que entre una y otra actitud median: imitación frente a invención. Una y otra coinciden, sin embargo, en ignorar el determinismo que subyace en las explicaciones mecanicistas de la arquitectura..*

*...la arquitectura pasa a ser más asunción de una forma conocida que el resultado de un pro-*



Fig. 2: Interior de la Sagrada Familia



*ceso en el que tan sólo la lógica constructiva prevalece...*

*...Desde sus primeras obras Gaudí se esforzó por mostrar que su arquitectura no era arbitraria y que toda su forma está dictada y se explica desde la construcción. La forma se genera desde procedimientos constructivos que hacen de la geometría su soporte y, siguiéndolos, la forma aparece como algo inesperado y novedoso. ...incluso en momentos en que en los que parece deleitarse en la construcción de lo fantástico. Detrás de aquellas figuraciones hay toda una geometría que domina la construcción. ... Gaudí no inventa formas, las descubre... (Véase fig. 2)*

Moneo señala que Le Corbusier y Mies Van Der Rohe se esforzaban en declarar la racionalidad de sus formas y practicaban un funcionalismo muy a su manera. Y expone posiciones contrarias en las obras de Stirling y Ghery:

*Stirling...en el proyecto Wissenschaftszentrum para Berlín, vencedor de un concurso, sostenía que cualquier planta era capaz de adaptarse al uso que las oficinas reclamaban; que la forma de la arquitectura era independiente del uso, que una forma elegida arbitrariamente podía estar en el origen de la arquitectura. (Véase fig. 3)*

*Gehry...la libertad con que maneja las formas le lleva insensiblemente a proponer la hipótesis de que cualquier forma puede convertirse en manos de un arquitecto en un edificio.*

*Gehry es bien consciente de que puede tomarse todas esas libertades porque dispone de una tecnología que se las consiente...el arquitecto asume ahora que la invención de las formas que arbitrariamente van a ser transformadas en arquitectura. (Véase fig.4)*

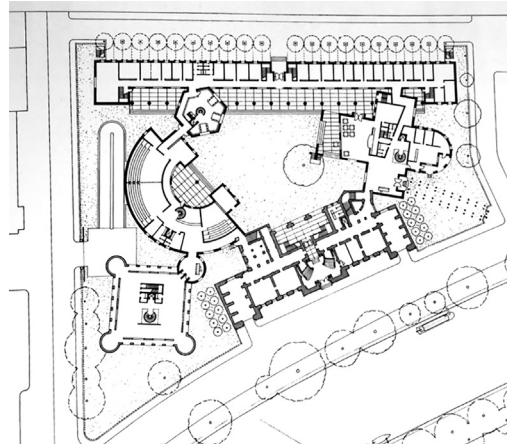


Fig. 3: Stirling, Wissenschaftszentrum, Berlin. Edificio oficinas



Fig. 4: Ghery, Edificio "Tanzendes Haus". Casa Danzante, Praga

Moneo continúa:

*...convendría dejar constancia de que una frecuente reaparición de la arbitrariedad se produjo en el último cuarto del siglo xx. Hasta entonces había una cierta reticencia a reconocer que la arquitectura se había valido a menudo de lo contrario.p.51... en las vanguardias del siglo xx prevalece en la obsesiva búsqueda aquel mas afín a los aristotélicos, la*

*causalidad. “Una arquitectura que hacía de la causalidad el origen de la forma, servía tanto para explicar el pasado como para satisfacer los requisitos a que todo ejercicio didáctico obliga”. El término funcionalismo pretende hacernos pensar que forma y función están próximos, la justificación de aquella hay que hacerla entendiendo está. (Moneo; 2005:54)*

Sus reflexiones en torno al “lugar” son claras y estimulantes:

*...construir significa intervenir en el medio, en el paisaje en que vivimos, tanto más que levantar un edificio...la arquitectura queda así, por tanto, disuelta en el medio: el arquitecto es incapaz de “aislar” un edificio....si construir es poder formar, poder dar forma y sentido a los materiales, siempre será preciso o el apoyo de los construido en la forma -bien proceda esta de un repertorio lingüístico aceptado o esté libremente elegida entre las existentes- o el establecer los principios desde los que la forma, y por ende la arquitectura, se generan. (Moneo; 2005:56)*

En respuesta al discurso del arquitecto Moneo el arquitecto Fernando de Terán dice:

*El capitel corintio...la arbitrariedad creativa de Calímaco con su cestillo, como si ya supiese entonces que, como acaba de decirnos, una imagen, una figura, una forma cualquiera, puede convertirse en un elemento arquitectónico, puede transformarse en arquitectura, sin que exista ni se necesite para ello, ninguna justificación racional. (De Terán:63)*

*Que interesante visión de la historia de la arquitectura...como sucesión de esfuerzos reiterados para negar la arbitrariedad y ahuyentar la sospecha de su presencia, construyendo toda*

*clase de andamiajes teóricos para que la arquitectura pudiera concebirse y mostrarse siempre sujeta a formas justificadas y no gratuitas. Aparecían así las explicaciones racionales, que pretendían derivar la forma desde la expresión del proceso constructivo, o bien desde la coherencia estructural de los organismos vivientes, o mas tarde, desde el dictado causal de la función. (Monero; 2005:66)...¿porque han necesitado los arquitectos a lo largo de la historia, hacerse perdonar la arbitrariedad? ¿por que toda teoria de la arquitectura es siempre un alegato proselitista, una pieza de convicción? Porque la arquitectura no es sólo cosa de arquitectos, sino resultado de un diálogo entre ellos y la sociedad. Y a la sociedad siempre le ha costado, y le va a seguir costando aceptar, que la forma en arquitectura carezca de fundamento racional. (Monero; 2005:68)*

La arquitectura pertenece a un lugar y aspira a enriquecerlo, a volverlo mas valioso. La buena arquitectura es patrimonial en la medida que se vuelve importante para la comunidad participando en la creación de lugares en la ciudad que se vuelven hitos de referencia y orientación, de identidad, de pertenencia, razón por la cual la población pierde al desaparecer sus edificios, al cercenar su tradición, su cultura. Los edificios aspiran a permanecer a resistir el paso del tiempo aunque en ocasiones se adaptan a nuevas circunstancias, pero de alguna manera conservan referentes que refuerzan tradición y cultura.

De todos los factores que influyen en entender la forma arquitectónica, el “lugar” se muestra normalmente como relevante si el objetivo que se persigue es pertenecer a un lugar y contribuir a incrementar su estimación y aprecio.

La casa de la cascada de Frank Lloyd Wright es un ejemplo de integración y pertenencia de

una obra con un lugar. La casa forma parte del paisaje y da la impresión que nació y creció ahí como uno de los elementos del paisaje. (Véase fig. 5 y 6)



Fig. 5: Calzada de acceso



Fig. 6: Vista de conjunto

Se accede por un bosque que permite, conforme uno se acerca, descubrir paulatinamente su forma. (Véase fig. 7 y 8)

Para ingresar a la casa hay que cruzar un puente sobre una cañada que forma el río que se descubre al mirar por uno de sus costados y el ruido delata la cascada que no se mira si no se camina sobre la ladera opuesta, desde donde se toma la fotografía que la hecho famosa. (Véase fig. 9)



Fig. 7: Puente de acceso



Fig. 8: Vista desde el puente



Fig. 9: La casa vista río abajo

## Ejercicios

Desde una pedagogía proyectual, resulta interesante que el alumno haga dos ejercicios manteniendo exactamente el mismo programa variando únicamente el lugar. Los dos ejercicios serían

idénticos en el destino de la obra, los usuarios, la capacidad del mismo, los recursos disponibles, los materiales a usar, cambiando solamente las condiciones y características del terreno, es decir, terrenos con límites regulares o irregulares, planos o con pendiente, con orientaciones diferentes, con contextos consolidados e históricos, etc. Estos ejercicios le dan especial importancia a conocer el sitio para encontrar las características que influirán en el proyecto visitando el lugar a diferentes horas del día, enterándose de la historia del lugar, completando los datos que normalmente son necesarios para un cumplimiento cabal para el cual se hará, añadiendo de manera importante, lo correspondiente al “espíritu del lugar” para que la obra se identifique y pertenezca a ese sitio.

## Bibliografía

- BAIRD et al. 1996. CPBR lista de chequeo en Building Evaluation Technics, McGraww. NY.
- CARMONA, Matthew et al. Public Places, Urban Places, The dimensions of Urban Design. ELSEVER Architectural Press. 2003 Burlington
- MIJARES, Carlos. 2008 Tránsitos y Demoras. UNAM.
- MONEO, Rafael 2005. Sobre la arbitrariedad de la forma. Discurso de ingreso a la Academia Real de San Fernando Madrid, España
- NORBERG Schultz, Christian. 1980. Genius Loci. Rizzoli. New York
- SCULLY, Vincent. The Earth, the temple and the Gods: Greek Sacred Architecture, New Haven, Conn., and London, 1962. Rev ed. 1969
- PEÑA, William H. 2001. Problem Seeking. Wiley Edition. NY.
- VILLAGRAN García, José. 1970. Memoria de El Colegio Nacional, tomo VII, año num 1, México.

## **Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes?**

**|** ELIZABETH ESPINOSA DORANTES

En los estudios de la forma urbana es habitual delimitar áreas para identificar características comunes del espacio urbano, sin embargo es oportuno cuestionarnos ¿cuál es la relevancia de emplear un lenguaje gráfico para explicar fenómenos urbanos? Además de determinar si ¿Esta práctica es un registro mecánico de identificación de elementos o una representación conceptual más profunda para explicar la morfología del tejido urbano?

Dado que la demarcación que se realiza es primordialmente territorial, buscaremos respuestas en la escuela inglesa de morfología urbana, identificada por su marcado enfoque geográfico, la cual se fundamenta en que el estudio de la ciudad debe partir de su estructura física.

## La referencia

Con base a que el estudio de la forma urbana se caracteriza por la yuxtaposición de perspectivas diferentes, es necesario ubicarnos en las líneas temáticas más comunes de las investigaciones morfológicas. Capel (2002) en el primer capítulo de su libro *“La Morfología de las ciudades”* menciona que, en términos geográficos, el objeto de estudio fundamental es el paisaje<sup>1</sup> y que en los estudios morfológicos no solo hay que examinarlo como una evolución de varios factores, sino es importante cuestionarnos sobre los elementos que expliquen su formación e inferir, de las señales que se reconozcan en él, ideas, prácticas, intereses y estrategias que lo producen. Es decir el enfoque territorial de la morfología siempre supone atención a los elementos básicos que configuran el tejido urbano y a los mecanismos de transformación de las estructuras, por lo cual es posible reconocer, tres principales formas de aproximarnos a estos análisis: la histórica (que implica además de la observación diacrónica de su construcción, el estudio de las transformaciones); el reconocimiento de los elementos básicos que configuran la estructura física de las ciudades y finalmente la interrelación entre componentes.

Capel (2002) menciona que la renovación teórica, reconocida a mediados del siglo xx, permitió que los estudios de morfología urbana evolucionarán de investigaciones con una alta preocupación por la descripción de las formas y las distribuciones espaciales, al reflejo espacial de la influencia de la economía, para lo cual fue necesario generar modelos de localización de actividades e identificación de usos del suelo. Men-

<sup>1</sup> Para la geografía, el paisaje es un área de la superficie terrestre que nace como resultante de la interacción entre diversos factores (bióticos, abióticos y antrópicos) y que cuenta con un reflejo visual en el espacio.

ciona que la transformación también impacto la conceptualización de la accesibilidad y el precio del suelo, como componentes definitorios de la estructura interna y configuración del espacio físico de la ciudad.

Bajo la óptica de un antes y un después de la renovación teórica, en la Tabla 1 se muestra, dentro de un enfoque historicista, las cinco grandes tradiciones de estudios morfológicos.

Como se observa, aparentemente existe una clara diferenciación entre cada una de las escuelas, sin embargo, como veremos a continuación entre ellas existen conexiones y complementaciones. En el caso de la tradición inglesa, para entender su evolución conceptual es necesario referirnos a sus dos grandes tendencias: la primera de ellas, a la que Whitehand denomina como nativa, surge después de la primera guerra mundial y se identifica como una morfología descriptiva con interés en el presente y no en el pasado. H.J. Fleur<sup>2</sup> fue uno de sus teóricos más representativos y propuso que un enfoque evolutivo de la condición del hombre y sus culturas es esencial para la disciplina de la geografía humana. (Revista Catalana de Geografía: 1988).

La segunda tendencia tiene su origen en la Europa central (tradición vienesa y alemana) en donde se desarrollaron trabajos para identificar tipologías de ciudad a partir de la cartografía y se introdujo el concepto de paisaje cultural lo cual definió una nueva dirección de la geografía urbana. Con estos antecedentes la tradición inglesa perfiló el estudio del paisaje urbano desde diferentes aproximaciones y técnicas. (Revista Catalana de Geografía: 1988). Bajo este último enfoque es muy relevante el papel formativo de

<sup>2</sup> Herbert John Fleure, geógrafo y antropólogo británico, que promovió la idea de que en el estudio del hombre y sus sociedades no debe haber ruptura con el estudio de sus entornos.



Enfoques que se relacionan con la tradición historicista	<b>a. Tradición alemana</b>	Aproximación cualitativa y énfasis en la morfogénesis, se introduce el concepto de paisaje cultural.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Cartografía de tipos de edificios</li> <li>▪ Clasificación de los tipos urbanos</li> </ul>
	<b>b. Tradición francesa</b>	Se centra en los productos materiales y visibles de la interacción entre fenómenos físicos y humanos (la casa, el camino, el campo de cultivo).	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ La estructura del organismo (organización funcional)</li> <li>▪ Estudios de los usos del suelo</li> <li>▪ Formas a diversas escalas</li> </ul>
	<b>c. Tradición británica</b>	Estudios de campo en el espacio urbano.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Relación entre forma y función (estructura urbana)</li> <li>▪ El estudio de la ciudad debe partir de la estructura física (agrupación de edificios y calles), para seguir con la organización social y económica y finalmente su desarrollo histórico (fases de evolución y sobre todo su estado actual)</li> <li>▪ Estudio de la configuración y construcción de ciudades: origen, crecimiento y función</li> </ul>
	<b>d. Tradición española</b>	Las tres necesidades básicas humanas: seguridad y abrigo; trabajo y restauración de energías y ocio; originan estructuras y espacios diferenciados.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Emplazamiento</li> <li>▪ Situación</li> <li>▪ Configuración</li> <li>▪ Estructura</li> <li>▪ Materiales</li> <li>▪ Técnica empleada</li> <li>▪ Crecimiento</li> <li>▪ La eficiencia del trazado viario</li> <li>▪ Extensión e intensidad de la transformación del paisaje</li> <li>▪ Espacios estructurantes y residuos urbanos</li> </ul>
	<b>e. Tradición norteamericana</b>	Los objetos que existen juntos en el paisaje están interrelacionados y constituyen un todo, dando lugar a una asociación que se expresa en una morfología.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Evolución histórica de la ciudad y etapas de formación.</li> <li>▪ Tipos de tejidos (espontáneos o irregulares y planificados /ortogonales, lineales o radio céntricos)</li> <li>▪ Clasificación de los edificios (centralidades)</li> </ul>

**Tabla. 1.** Las grandes tradiciones en los estudios morfológicos antes de la renovación teórica; elaboración propia con base a Capel (2002)



M.R.G. Conzen<sup>3</sup>, de hecho a la fecha se reconoce una escuela “Conzeniana” de morfología urbana que se ubica en Birmingham, Inglaterra. Este autor tuvo una influencia muy significativa de los pioneros de la morfología, como Otto Schlüter quien fue un autor alemán por demás relevante para la evolución de los estudios morfológicos, ya que fue quien identificó la interdependencia de la geografía con aspectos de forma, función y desarrollo histórico, definiendo la línea temática en donde los estudios morfológicos se transformaron de descriptivos a explicativos. Fue Schlüter quien postuló una morfología del paisaje cultural<sup>4</sup> mediante la descripción detallada de lo visible y tangible de las formas creadas por el hombre sobre el territorio, explicando los objetivos y acciones humanas que el curso de la historia y la interrelación con el contexto de la naturaleza producen espacio urbano. (Whitehand: 1981a)

Schlüter enfocó sus estudios en los asentamientos humanos, en la utilización del suelo y en el desarrollo de las vías de comunicación, definiendo a estos componentes de la estructura urbana como los tres objetos que de forma constante aparecen en el paisaje cultural y que originan las tres subdivisiones de la geografía humana: la geografía de los asentamientos o geografía

urbana, la geografía económica y la geografía del transporte. (Whitehand: 1981a)

En específico, dentro de la geografía urbana determinó que las formas físicas, la apariencia del asentamiento y el paisaje urbano, son los principales objetos de estudio, y las categorías distintivas del paisaje cultural que conforman una unidad regional propia. Con el principio de que la ciudad es la expresión máxima del paisaje cultural, la distinción entre asentamientos urbanos y rurales fue la base de sus planteamientos teóricos. (Whitehand: 1981a). Es decir, el análisis del tejido urbano, que Capel (2002) define como el sistema tanto de calles, incluyendo su asociación mutua con el sistema viario, como las manzanas delimitadas por calles y las parcelas como soporte de los edificios, se amplió hacia el estudio de las tipologías edificatorias y con ello se atendió a los usos del suelo como elementos rectores de la comprensión de los paisajes urbanos.

Al igual que en el aspecto conceptual, en el desarrollo y aplicación de una metodología de análisis los antecedentes también se ubican en la obra de los geógrafos alemanes, ya que la característica fundamental del enfoque morfogenético<sup>5</sup> fue la definición de formas físicas en las zonas urbanas. Por ejemplo Hugo Hassinger, aproximadamente en 1916, fue uno de los primeros en usar el color para tipificar los estilos arquitectónicos históricos en la ciudad de Viena. Otro ejemplo de este método fué realizado por Walter Geisler, uno de los estudiantes de Schlüter, para la clasificación de sitios, tejido urbano y tipologías de ciudades alemanas (Whitehand: 2007). Esta definición territorial, a la que hoy se recurre comúnmente en los análisis de morfología, permitió identificar zonas homogéneas del tejido urbano que no solo

<sup>3</sup> Michael Robert Günter Conzen fue un geógrafo alemán nacido en Berlín 1907, que por las condiciones de la guerra emigró a Inglaterra en 1933, con lo cual se unió la tradición alemana de morfología urbana con la inglesa. A partir de sus estudios en ciudades del Reino Unido se funda lo que hoy se conoce como escuela Conzeniana de Morfología Urbana. Muere en el año 2000.

<sup>4</sup> Se entiende por paisaje cultural el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes que lo identifican son el sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua), la acción humana (mediante la modificación y/o alteración de los elementos naturales y construcciones para una finalidad concreta) y la actividad desarrollada (componente funcional en relación con la economía, formas de vida, creencias, cultura etc.)

<sup>5</sup> La morfogenética aborda el desarrollo de la forma de un organismo, en este caso la ciudad, desde su origen y busca explicar cómo se forma, toma forma, y se conforma una estructura.

facilitan la tipificación del espacio, sino permiten su generalización conceptual y por tanto facilitan la explicación de los fenómenos urbanos. Así la descripción y explicación morfogenética si bien hace énfasis en la representación cartográfica, debe priorizar la conceptualización y la terminología y representación visual de los conceptos, lo que implica realizar un ejercicio cognitivo de abstracción<sup>6</sup>, en donde la representación debe interpretar lo que se busca captar.

Cuando Conzen emigra a Inglaterra también traslada con él los cinco principios que el Instituto de Geografía de Berlín empleaba para promover la educación de la geografía y que se refieren a:

1. Realizar una observación intensiva y exacta del fenómeno territorial (tanto en campo como en la cartografía disponible)
2. Estudiar el proceso de transformación del territorio subrayando las fuerzas involucradas.
3. Conceptualizar el fenómeno observado, utilizando preferentemente estudios comparativos.
4. Expresar adecuadamente en la cartografía, los conceptos planteados.
5. Tener una perspectiva interdisciplinaria sobre cualquier problema territorial. (Whitehand: 1981a)

Con esta influencia es quizá que Conzen define al paisaje como un elemento educativo capaz de introducirnos en la vida de la comunidad mediante uno de los métodos más impresionantes: el visual. Este autor también integra a la definición el contexto histórico y la idea de

<sup>6</sup> Rudolf Arnheim en su libro "El pensamiento visual" (2011), menciona que la captación abstracta de los rasgos estructurales de los objetos constituye la base misma de la abstracción y el comienzo de toda cognición.

que el análisis del paisaje, y por tanto de la forma urbana, nos ayuda a tener un pensamiento futuro (Whitehand: 1981a). Con ello esboza la utilidad e importancia de la morfología urbana no solo para explicarnos la manera en que las formas evolucionan, sino que su estudio permite la planificación de la ciudad.

En atención a uno de los principios indicados con anterioridad, Conzen difunde significativamente el uso de un lenguaje gráfico para la configuración de conceptos. Esta práctica utilizada por él en su tesis doctoral (1932) para identificar tipologías de edificios en Berlín mediante la asignación de diferentes colores, presentó la innovación de marcar el número de plantas de cada inmueble por la profundidad de color (Whitehand: 2007), lo que interpreto como la representación volumétrica del espacio, ya que además de zonificar la tipología arquitectónica, se proporcionó información de etapas de construcción y delineó la referencia de coeficientes de ocupación, haciendo una clara alusión a la densidad. Esta forma de representación gráfica ya refiere a otra de las ideas significativas de este autor, los componentes de la morfología urbana: tejido, tipología y usos del suelo.

## División tripartita del espacio

Capel (2002) menciona que a partir de 1960 se da una importante renovación teórica dentro de los estudios de morfología urbana, sin embargo las propuestas de Conzen, que innovaron la tradición historicista del análisis morfológico, refieren una evolución conceptual importante ya que hacia 1960 Conzen propuso la división tripartita de la forma urbana, y se interesó no sólo en el trazado de los asentamientos sino también en lo que denominó "formas complejas", que son el resultado de desglosar la forma urbana en sus componentes. (Whitehand: 2007)

Con base en estudios de campo e investigación documental, Conzen definió la existencia de tres formas del paisaje urbano. La primera de ellas son las áreas delimitadas por las características del trazado del asentamiento, la segunda la que se conforma al circunscribir zonas en donde se identifiquen los tipos de edificio, haciendo notar que es muy importante centrarse en la forma tridimensional de los inmuebles ya que proporcionan información de la ocupación y de la densidad resultante. Finalmente una tercera forma surge de delimitar el uso del predio y el uso del edificio. En conjunto la regionalización de cada una de ellas define, cartográficamente, patrones que reconocen la jerarquía de las áreas o unidades de paisaje y permiten articular el desarrollo histórico de los asentamientos. (Whitehand: 2007)

En resumen, Conzen exploró la división tripartita del territorio urbano con base al reconocimiento de:

- La traza de los asentamientos, para lo cual propuso generar planos de los asentamientos con el propósito analítico de identificar el sistema de calles, predios y su agregación en calles, manzanas y edificios. Posteriormente con base en esta idea planteó el concepto de región morfológica o unidad de paisaje que es definida al jerarquizar los límites a los cuales denomino líneas de fijación.
- La construcción del tejido urbano a partir de la tipología (que incluye los tipos de edificio y su forma tridimensional) (Véase fig. 1).
- Y el uso tanto del suelo como de los edificios. (Whitehand: 1981a) (Whitehand: 2001) (Véase fig. 2).

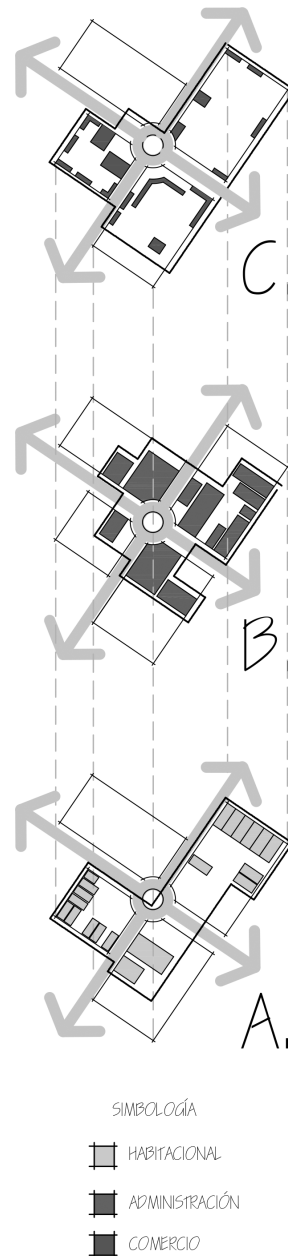
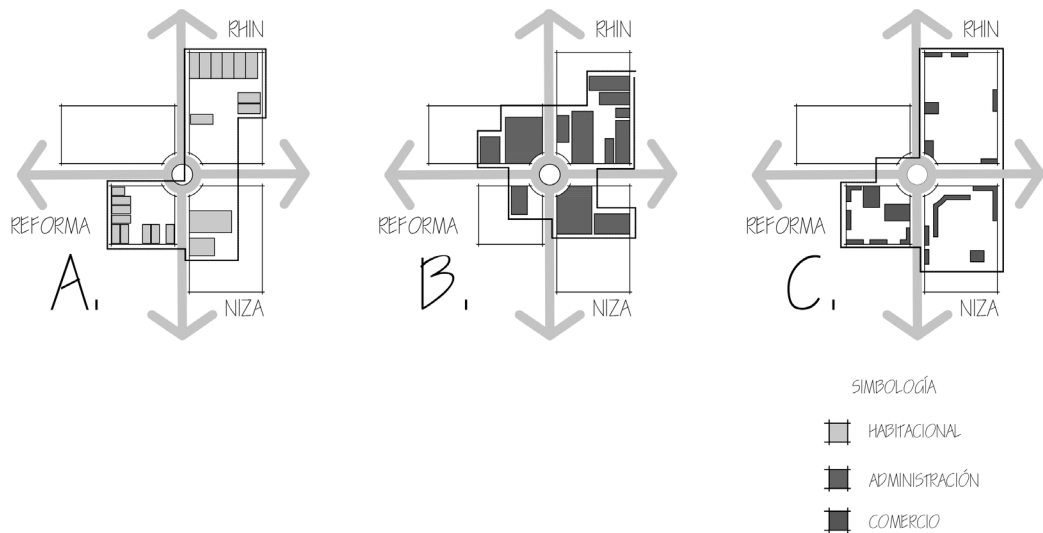


Fig. 1. Ejemplo de identificación de cantidad de niveles (Espinosa, 2015)



**Fig. 2.** Definición de regiones morfológicas a partir de la identificación del uso del suelo (Espinosa, 2015)

Más importante que esta división son las ideas que él estableció para explicar el proceso del desarrollo urbano con base a la configuración y reconfiguración de elementos en el territorio.

**EJERCICIO 1.** Con base a cartografía catastral de una pequeña zona de la ciudad, identifica los componentes de la división tripartita del espacio planteada por Conzen (tipología de la traza, tipologías de edificio y usos del suelo y del edificio). Argumenta las características de la delimitación territorial definida.

A continuación se presentan, sintéticamente, las descripciones de los principales conceptos planteados por Conzen.

## Líneas de Fijación

En uno de los múltiples análisis que Conzen realizó en Berlín, observó que un factor clave de la restricción de crecimiento de uno de los más antiguos cinturones marginales era una muralla

que actuaba como contenedor. A este componente urbano lo denominó línea de fijación y la definió como aquellos elementos que representan limitaciones para el desarrollo del área urbanizada (ya sea como superficie de desplante o como volumen), circunstancia que condiciona el subsecuente desarrollo de la forma urbana. (Whitehand: 2007)

El concepto, que fue definido como resultado del análisis de ciudades antiguas, generalmente se relacionó con elementos físicos como murallas, ríos y líneas de ferrocarril, pero estimo que la idea tiene una connotación más amplia, debido a que actualmente se considera que la ciudad, en términos generales, se conforma de dos estructuras: la física y la espacial (la primera de ellas refleja un mundo concreto y tangible representado por objetos físicos y la segunda el mundo subjetivo e intangible) (Espinosa: 2014), por lo que, y retomando la idea de la configuración de conceptos en un lenguaje gráfico, exis-

ten infinidad de posibilidades para su aplicación y representación.

### Región Morfológica o unidad de paisaje

Este concepto es resultado de la identificación de áreas geográficas con base a la división tripartita del espacio, en donde la tipología (de la traza y de la edificación), el uso del suelo y de los inmuebles (y agrego que muchos otros componentes más como la tenencia, el costo del suelo, la densidad, el tipo de propiedad, la condición de la edificación etc.) pueden ser examinados y mapeados por unidad geográfica. A esta delimitación, que tampoco necesariamente es física, Conzen la denominó: región morfológica o unidad de paisaje. (Whitehand: 1981a)

Para Conzen el clímax de la exploración física del desarrollo de un área urbana es la división en regiones morfológicas, ya que una región morfológica es una zona que jerarquiza límites, que tiene unidad con respecto a las formas que lo distinguen de los alrededores, donde los enlaces entre las regiones varía porque se superpone distinta cartografía, que refleje la condición tripartita del espacio. (Whitehand: 2001)

Hay que añadir que la idea de unicidad del paisaje es considerablemente más compleja que solo la delimitación de áreas, ya que si reconocemos que para cada temática existirían regiones morfológicas diferentes, se produce una regionalización compuesta producida por la superposición de las delimitaciones realizadas, por tanto el planteamiento de región no se restringe a exhibir los límites inherentes de la naturaleza del espacio urbano, ni tampoco en producir una jerarquía clara de tales límites, sino en buscar, en la superposición, la relación del proceso de construcción y la estructura funcional del espacio urbano (Whitehand: 1981a), lo cual nos

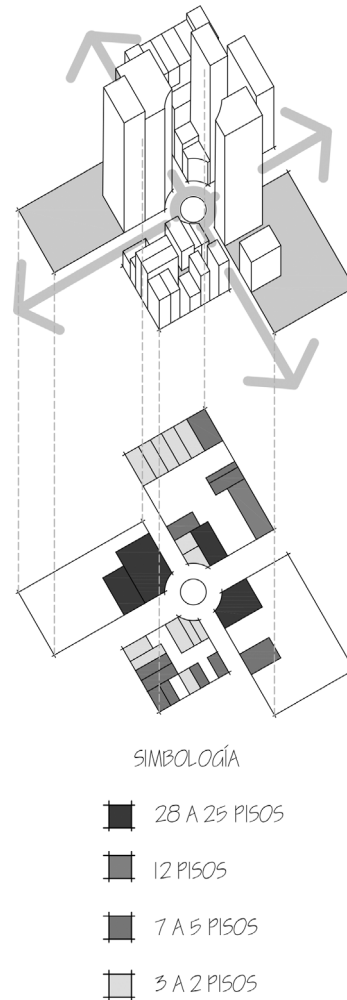


Fig. 3. Superposición de regiones morfológicas (Espinoza, 2015)

conduce a la dificultad de buscar el conocimiento de la ciudad en diversos “espacios” interrelacionados. (Véase fig. 3).

Conzen era muy consciente de la necesidad de integrar los diversos componentes que para fines analíticos se pueden distinguir en el espacio urbano. Identificó que un problema importante

de los estudios morfológicos es el énfasis que se le da a la especialización, en lugar de la integración, por tanto consideró necesario desarrollar un método para integrar los resultados de los análisis derivados de la definición de “formas complejas”. (Whitehand: 2007)

EJERCICIO 2. A partir de los planos realizados en el ejercicio 1, identifica las unidades de paisaje para cada una de las tres formas del paisaje urbano, así también y con base a la superposición de las unidades define una regionalización compuesta.

Whitehand (2007) menciona que para lograr esta integración, dos elementos son especialmente importantes: uno de ellos es la expresividad histórica del espacio urbano (como un activo a largo plazo que es observado como una fuente valiosa de experiencia), y la condición de que el paisaje urbano es visual y que la práctica de la observación representa una ventaja sobre otras fuentes de conocimiento. Es decir una parte importante de la apreciación integral del espacio urbano es el descubrimiento del orden histórico y territorial y para ello es fundamental la actividad intelectual de la regionalización y de la definición de regiones morfológicas.

El segundo elemento se refiere a lo que se denomina “prioridad morfogenética” de las formas complejas que constituyen el paisaje. Prioridad que debe reflejar la persistencia o la vida útil de los elementos que componen cada forma compleja. En el caso de la traza, los elementos tienden a poseer una alta resistencia al cambio, por ejemplo muchos sistemas de calles antiguos pueden seguir siendo reconocidos en el espacio urbano contemporáneo y haber influido poderosamente en el desarrollo de la forma urbana. Respecto a la resistencia al cambio de los edificios Conzen menciona que estos componentes

tienen una temporalidad intermedia, por lo cual para definir las resistencias al cambio se debe reconocer y asignar una jerarquía a las regiones morfológicas. (Whitehand: 2007)

Desde que Conzen configuró su idea de las unidades de paisaje, otros investigadores han explorado su aplicación práctica, sin embargo utilizando los criterios originales el uso del concepto no resulta sencillo ya que se requiere de investigación morfológica histórica. Whitehand (2007) menciona aplicaciones que pueden ilustrar la viabilidad y el potencial del uso de zonas marcadamente diferentes. Por ejemplo el análisis de regiones morfológicas, junto con fotografías, dibujos y una explicación por escrito para cada área, proporcionan información valiosísima para conservar y realizar planes de reconstrucción del espacio urbano. En este caso la información que deberá reconocerse en cada unidad morfológica preferentemente deberá referirse al entorno histórico-geográfico en el que existen espacios, estructuras y sitios históricos. (Whitehand: 2014)

Whitehand (2014) refiere que la definición y uso de las regiones morfológicas además beneficia la investigación del tejido urbano, ya que bajo la idea de la superposición conceptual, y una intención de integrar, no los conceptos sino las unidades de paisaje, se pueden realizar intervenciones en el espacio.

### **Franja periférica (franja cinturón)**

El avance conceptual más significativo de la corriente teórica de M.R.G. Conzen es el concepto de franja periférica (también reconocido como franja cinturón o cinturón periférico) y en muchos casos por incomprensión, la idea solo se asoció a la representación esquemática de áreas urbanas. Al ser definido a partir de análisis empí-

ricos fundamentados en la observación intensiva y exacta del espacio urbano de ciudades inglesas medievales, en su planteamiento inicial (1938), fue fuertemente criticado por su aparente falta de sustento teórico. (Whitehand: 2001)

Sin embargo, el concepto determinado por Conzen como la delimitación de los cambios significativos del desarrollo de la ciudad, tales como las variaciones en la población (¿concentración, dispersión, densidad?), desarrollo económico (¿tipologías, cambios tecnológicos?) o la introducción de todo tipo de innovaciones que provocan no solo la desaceleración en el uso de la superficie hacia el exterior de una ciudad, sino cambios físicos por el surgimiento de nuevos tipos de uso del suelo en la periferia del asentamiento (Whitehand: 1981b:135), implica, para su comprensión y uso, introducir la construcción de ciclos, la teoría de la renta, además de plantear la relación de la forma con aspectos sociales (por ejemplo al relacionar tipologías constructivas con clases sociales) (Whitehand: 1981a).

De hecho, Conzen propuso realizar el análisis de las etapas de crecimiento de la ciudad a partir de delimitar las regiones morfológicas de las épocas de recesión y su alternancia con las de crecimiento, esbozando una lectura dinámica e histórica del tejido urbano (Vilagrasa 1991). Esta propuesta, aparte de introducir al estudio del paisaje urbano diferentes aproximaciones y técnicas y potenciar el manejo y estudio de la forma urbana, buscó que tanto los conceptos de línea de fijación, unidad de paisaje y franja periférica se desasociaran de ser una simple categorización del espacio urbano como etapas históricas genéricas.

Vilagrasa (1991) menciona que el concepto, además, está ligado a un principio básico del análisis

morfológico: el de la estructura del tejido urbano, ya que Conzen asoció la idea de franja periférica a la aparición de líneas de fijación o barreras al crecimiento que frecuentemente constituyen zonas con usos del suelo atípicos. Por tanto la utilidad del concepto de franja cinturón estriba en ser un elemento para organizar la compleja evolución de la forma de las áreas urbanas.

Con base a lo anterior las franjas cinturón no sólo son relevantes para entender la estructura morfológica de las ciudades, también permiten apreciar un marco más amplio de relaciones, complementarias a las referencias descritas (construcción de ciclos, valores del suelo y la adopción de innovaciones), ya que una vez que la estructura de la ciudad es entendida en términos histórico-geográficos se harán evidentes las variaciones en algunas características básicas de la forma urbana, tales como la densidad, el modelo de comunicación (estructura de flujos y trayectos) y el auge en la construcción inmobiliaria. (Whitehand: 2007)

En resumen el concepto, surgido en 1938, se transformó de la identificación de fases de formación de la franja cinturón y su subsecuente evolución, en la esquematización de relaciones e interrelaciones de la franja cinturón con otras partes de la forma urbana. Estas nuevas visiones demuestran que el concepto ha sido abstraído de una condición privativamente física a ser estudiado como una entidad de otro proceso morfológico, lo cual permite su integración con otros aspectos de la transformación urbana. (Whitehand: 2007)

## Ciclo de la parcela

Este concepto fue abordado por Conzen a partir de observar el progresivo relleno de las parcelas medievales con construcción adicional, por

tanto fue definido como la manifestación física de cambios en la extensión del área de construcción. Es decir, documentar como las parcelas se van edificando y adquiriendo densidad (Whitehand: 1981b). La idea es notablemente más compleja que la expansión, consolidación y segregación funcional, ya que está asociada al aumento de la presión en una zona de crecimiento urbano (referenciada a requisitos funcionales cambiantes o a cambios del valor del suelo), lo que define el “relleno” de los espacios vacíos o bien el inicio de un nuevo ciclo de construcción al ser sustituida la construcción original por una nueva tipología constructiva. (Whitehand: 2007)

J. W. R. Whitehand, el gran descubridor de los conceptos conzenianos, es el autor que más ha desarrollado la idea de los ciclos, refiriéndose a la evolución de la forma construida con relación a la innovación y difusión, así como al volumen de construcción a lo largo del tiempo. En los análisis morfológicos desarrollados por Whitehand se busca la relación entre fases de crecimiento y recesión económica (Capel: 2002), ya que considera que esta condición permite la creación de cinturones periféricos o franjas marginales. Con base a este concepto Whitehand también ha explorado el papel de los propietarios, constructores y arquitectos en la transformación de la ciudad, como elementos rectores de la formación de nuevos espacios. (Vilagrassa: 1991).

A pesar de los esfuerzos de Conzen (con la definición de regiones morfológicas que incluyen la cantidad de niveles de la edificación) y de Whitehand, con sus ciclos de construcción, el estudio tridimensional de la forma urbana, sobre todo la identificación y descripción de las relaciones entre morfología e imagen de la ciudad aún son difíciles de establecer.

EJERCICIO 3. A partir de la definición de una regionalización compleja reflexiona respecto a la relación entre morfología e imagen de la ciudad.

## Conclusión

La importancia de Conzen es la saludable lección de que lo percibido por la visión no es un registro mecánico de elementos, sino la aprehensión de esquemas estructurales significativos los cuales son representados cartográficamente. Es decir las características del método de análisis propuesto, que busca entender el desarrollo de la forma de los asentamientos desde su origen, desarrollo y evolución, es la representación cartográfica y la precisión terminológica. (Whitehand: 2007)

Las ideas de Conzen han sido confinadas al idioma inglés y en especial a la Gran Bretaña, pero para entender y manejar los estudios de la forma urbana su trabajo es fundamental. De hecho Whitehand (1981a) hace hincapié en la necesidad de reivindicar la aportación de Conzen, ya que considera que a partir del establecimiento de un marco teórico básico de principios de morfología urbana, se puede descubrir un número no preciso de componentes y relaciones de los elementos de la forma urbana, por tanto plantea cuatro criterios relevantes de la aportación de Conzen, que se refieren a:

1. El establecimiento de un marco teórico básico para realizar estudios de morfología y análisis evolutivos de los asentamientos urbanos.
2. Reconocimiento de la parcela como la unidad fundamental de análisis morfológico (el uso de la micro escala como generadora de información que puede ser generalizada y utilizada en la escala regional)
3. Análisis cartográfico detallado, incluyendo



levantamientos en campo y revisión de evidencia documental.

4. La conceptualización del desarrollo del paisaje. (Conzen tuvo a lo largo de su vida una preocupación por la precisión terminológica definiendo que los términos fueron creados para representar conceptos). (Whitehand: 1981a)

Recientemente Whitehand (2007) y anteriormente Anne Vernez (1994) han puesto de manifiesto la interrelación teórica entre la escuela Conzeniana y la escuela italiana de análisis morfológico, cuyos teóricos más visibles, Saverio Muratori y Gianfranco Caniggia, se centraron en estudios de la evolución de los asentamientos (la ciudad como organismo) y en descubrir los principios generales de la transformación y evolución de su tejido urbano. Esta corriente, que se ubica a principios de los años 70's, buscó la valorización e identificación de:

- a. Procesos de cambio tradicionales en el conjunto del espacio urbano.
- b. La edificación como determinación histórica (espacio temporal) del proceso tipológico.
- c. Matrices elementales y complejas que se han producido a partir de la edificación.
- d. Formación del tejido urbano a partir de tres tipos de trayectos: matriz (unión de dos puntos); de implantación de la edificación (vías derivadas de las anteriores para proveer acceso a la edificación) y vías de comunicación (trayectos de unión entre trayectos de implantación). (Capel: 2012).

Para Muratori la estructura de las ciudades sólo puede entenderse históricamente y para ello es necesaria la identificación de la tipología de construcción. Para este autor la forma y la estructura urbana son un agregado de muchas ideas y acciones que se manifiestan en el paisa-

saje urbano (Vernez: 1994). Estos planteamientos en lo general coinciden con la propuesta de Conzen referentes a la división del espacio y a la regionalización compuesta, asignando una jerarquización diferente ya que para la escuela italiana lo más importante es la identificación de la tipología del edificio y su transformación a través del tiempo. Por su parte Caniggia indica que la ciudad física no es un objeto sino un proceso y que las ciudades se construyen de forma incremental con muchos pequeños elementos que se yuxtaponen (Vernez: 1994), con lo cual nuevamente podemos realizar la asociación con los conceptos de regiones morfológicas y de regiones compuestas.

Es quizá que con base a estas coincidencias que Vernez (1997) propone estudios que mezclan conceptos, no solo los utilizados por la tradición inglesa e italiana sino también por la francesa (que se centra en los componentes materiales y visibles de la interacción entre fenómenos físicos y humanos) (Capel: 2002), para proponer una morfología cambiante (análisis de procesos evolutivos) y estudios tipo-morfológicos los cuales permiten identificar la estructura física y espacial de las ciudades y describir no solo la forma urbana con base en la clasificación detallada de los edificios y espacios abiertos, sino que tiene la pretensión de una visión multidisciplinar de la morfología urbana.

En conclusión el uso de un lenguaje gráfico en los estudios de morfología urbana implica conocer los componentes del paisaje urbano y su finalidad esencial es entender si más allá de una aparente casualidad existe un sistema de relaciones que les permite convivir y estar juntos, lo cual implica un ejercicio de abstracción para desarrollar un lenguaje gráfico que facilite la descripción y explicación del tejido urbano. Para finalizar y a manera de síntesis, en la figura 4 se presenta

la progresión conceptual de los estudios morfológicos bajo un enfoque territorial. En este esquema la complejidad del espacio urbano se refleja en las múltiples relaciones e interrelaciones que cada uno de los componentes presenta.

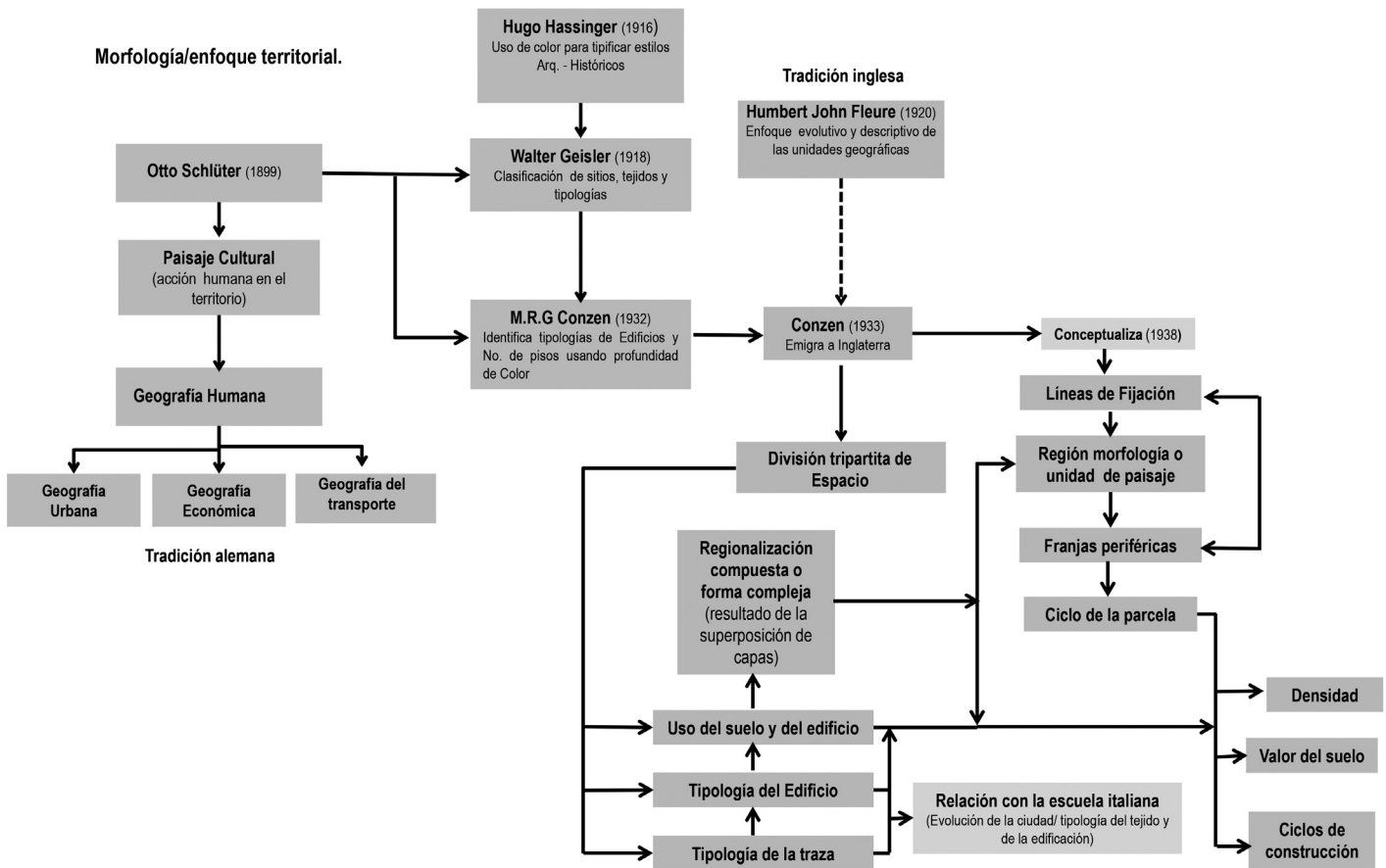


Fig. 4. Progresión conceptual de los estudios morfológicos en la tradición inglesa (Espinosa, 2015)

## Bibliografía

- CAPEL, Horacio (2002); "La Morfología de las ciudades"; Colección la "Estrella Polar"; España.
- ESPINOSA Dorantes, Elizabeth (2014); "Morfología urbana y análisis de sitio"; en Textos de Docencia; UAM-Azcapotzalco; México.
- REVISTA Catalana de Geografia (1988); "Jeremy W.R. Whitehand parla a la revista Catalana de Geografia"; No. 8; Diciembre 1988, volumen III; España.
- WHITEHAND Jeremy W. R.; (2014); "The typological process and the morphological period: a cross-cultural assessment"; Environment and Planning B: Planning and Design 2014, volume 41, pages 512 – 533. U.K.
- (2007); "Conzenian urban morphology and Urban Landscapes"; University of Birmingham, UK; Proceedings, 6th International Space Syntax Symposium; Istanbul; Turkey.
- (2001); "British urban morphology: the Conzenian tradition"; Urban Morphology 5(2); p.p. 103-109; U.K.
- (1981a); "Background to the urban morphogenetic tradition"; Institute of British Geographers (Special Publication No. 13); December 1981; p.p. 1- 24; U.K.
- (1981b); "Conzenian ideas: extension and development"; Institute of British Geographers (Special Publication No. 13); December 1981; p.p. 127-152; U.K.
- VERNEZ, Anne (1997). "Urban morphology as an emerging interdisciplinary field", en Journal of The International Seminar on Urban Form, Urban Morphology, Vol. 1, England, pp. 3-10.
- (1995). "Teaching urban form", en Journal of Planning Education and Research, England, pp. 123-133.
- (1994) Getting to Know the Built Landscape: Typomorphology; en <https://dalalfh.files.wordpress.com/2014/12/mupd652assignment01-2014-11-032.pdf>
- VILAGRASA Ibarz, Joan; (1991) "El Estudio de la Morfología Urbana: una Aproximación"; Universidad de Barcelona; ISSN: 0210-0754; Depósito Legal: B. 9.348-1976; Año XVI. Número: 92

## Consultas electrónicas

- <http://definicion.de/paisaje/#ixzz3fzfCWSMd>
- [http://www.ehu.eus/hirigintza/images/Josemari/Paisai\\_Kulturalaren\\_definizioa.pdf](http://www.ehu.eus/hirigintza/images/Josemari/Paisai_Kulturalaren_definizioa.pdf)

# Aproximaciones al espacio en transformación

CHRISTOF GÖBEL

## Introducción

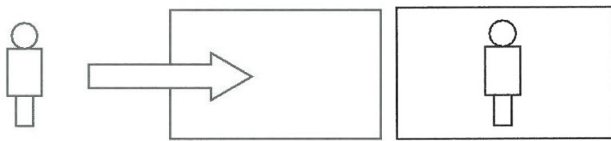
### El espacio físico y la producción social del espacio

El espacio no es sólo un “receptáculo” tridimensional físicamente comprensible, sino es también un “entorno” para la acción social. Es decir, el “espacio” se refiere a una estructura flexible y negociable dependiendo de la organización social y la interpretación del mundo definido por el pueblo (Wildner; 2003: 58). Además, el espacio no se considera como una unidad pasiva, sino como un proceso entre el medio ambiente físico, la práctica social y discursiva, por lo que la idea del espacio urbano está cambiando constantemente (Wildner; 2003: 59). En este sentido, el espacio representa una estructura dinámica, que se define tanto por sus características físicas como por las simbólicas que se llevan a cabo en él.

El concepto espacial que define al “espacio urbano” como una compleja interacción de las propiedades del espacio físicas, sociales y discursivas, se distingue por lo tanto, de la noción tradicional del “espacio contenedor” que emana de un espacio el cual podría existir también independientemente de su contenido, los cuerpos y los objetos que bajo este entendimiento se encuentran en él. Ésta comprensión de “espacio contenedor” se remonta a Isaac Newton e ilustra, por un lado, su noción de un tiempo absoluto el cual progresa uniformemente; y por el otro, un espacio absoluto, inmutablemente fijo.

Al describir la separación inherente entre el individuo y el espacio (Véase fig. 1 y 2), Martina Löw crea en ese contexto el de-

nominado “termino absolutista de espacio” que se apoya en la idea tradicional enseñada en las escuelas por el pensamiento euclidiano. “Absolutista significa que el espacio está interpretado como una realidad propia, no como resultado de la actividad humana. El espacio se utiliza como sinónimo de tierra, territorio o lugar utilizado” (Löw, 2001: 264).



**Fig. 1 y 2:** Disolución de la separación inmanente de ser humano y espacio (Deinet; 2009: 54, 55)

Por otra parte predomina el ensayo de Michel Foucault: “Los espacios otros” del año 1967 como punto de partida para un estudio teórico del espacio enfocado a las ciencias sociales.

*“La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso.”*

Asimismo, Michel Foucault construye el concepto de “heterotopia”, más allá de lo físico. Aquí se encuentra un especial interés por las relaciones representadas por aquello a través de lo cual se posibilita la movilidad, el poder del paso, la transición, pasar de un punto a otro; y que además se caracteriza por un principio de transformación. Es el espacio donde nuestro tiempo y nuestra historia tiene lugar.

Otro pionero de una comprensión más moderna de espacio es el sociólogo marxista intelectual y filósofo francés Henri Lefebvre (1974), quien

define el “espacio geográfico” como un espacio de actividades humanas. Con la “producción del espacio” se vincula la práctica humana y los niveles del concepto del espacio “mismo”. El “espacio geográfico” es considerado como un producto social que se produce en situaciones concretas a través del movimiento y el uso (Wolfrum; 2012). Por tanto, el espacio se convierte en un producto de la práctica social e histórica, es decir, que el espacio social se produce en la práctica espacial. La idea primordial, de Lefebvre es: “El espacio (social) es un producto (social)”.

Lefebvre interpreta “espacio” como resultado de procesos de producción social que puede ser entendido analíticamente como la interacción de tres dimensiones: La primera es la “representación del espacio” o “espacio concebido” (*“l’espace conçu”*), entendido simplemente como el suelo, se refiere a la comprensión cognitiva de espacios bajo la forma de los modelos y los planes de los urbanistas y proyectistas. Desde esta perspectiva conceptual, Lefebvre separa la dimensión de las imágenes subjetivas y los significados simbólicos. La segunda dimensión describe el espacio como “práctica espacial” o “espacio percibido” (*“l’espace perçu”*) y por lo tanto, como un espacio físicamente experimentado el cual se constituye por la práctica espacial no reflexiva, pero a la medida como se reproduce en la vida cotidiana. Por lo tanto, la tercera dimensión “espacios de representación” o “espacio vivido” (*“l’espace vécu”*) describe simbolizaciones complejas y espacios de imaginación y puede socavar la práctica o el orden espacial dominante, mismo que se conecta al lado de la vida social. De este modo, el espacio no es un objeto existente que se encuentra “ahí fuera” (materialismo), pero tampoco es un planteamiento teórico puro (idealismo), sino es el producto de prácticas sociales concretas (materialismo histórico), el espacio está pensado, construido, vivido.

El trabajo de Henri Lefebvre sirvió de base para la teoría marxista del espacio que se ha desarrollado, entre otros, por David Harvey y Manuel Castells. En la actualidad, las teorías marxistas que parten de una determinación estructural, es decir, capitalista o más bien global de espacios y de una homogeneización creciente del espacio, se enfrentan a los conceptos teóricos de acción. Desde el punto de vista orientado a la acción, existe una distinción entre el espacio y el lugar, de tal manera que el espacio es siempre un lugar concreto, vivido, social. Por lo tanto, el lugar está ocupado por personas con significados y actitudes emocionales y proporciona instrucciones simbólicas para patrones de construcción de sentido cotidianos. También se debe entenderlo como un marco para la interacción social, cuyo análisis solamente tiene sentido en relación con la acción social. En ambas corrientes de pensamiento es común la comprensión de espacio como el resultado de las relaciones sociales.

### **Nuevos paradigmas espaciales y la idea de un espacio dinámico, “relacional”**

El cambio de perspectiva o de paradigma hacia una percepción de espacio social y culturalmente formado es conocido en las ciencias culturales y sociales como “giro topológico” o “*spatial turn*”. El espacio o más bien el espacio geográfico se percibe nuevamente como una dimensión cultural. Un cambio de paradigma está presente en la medida en que no es solamente el tiempo el que se encuentra en el centro de los estudios culturales-científicos, como lo ha sido el caso durante la era moderna, si no ahora también el espacio.

La supremacía del tiempo en la era moderna marcó una relación con el espacio, surgiendo un traslado de los aspectos de la temporalidad hacia los de la espacialidad. Es así que incluso

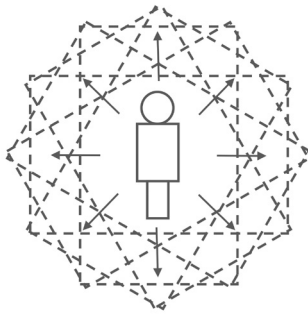
algunos historiadores han volcado su atención al espacio: “*En el espacio leemos el tiempo*” título del famoso libro escrito por el historiador Karl Schlögel. El pasado, el presente y el futuro se llevan a cabo en un sólo lugar. En este sentido, el espacio ha sustituido el tiempo como principal sistema de orden.

Con el objetivo de superar la división del pensamiento espacial-teorético fraccionado en posiciones absolutistas, relativistas y del dualismo entre el espacio y los cuerpos, es decir, el supuesto de que un espacio existe independientemente a la acción, Martina Löw desarrolló la idea de un modelo de espacio “relacional”. Éste se origina a partir de un “concepto dinámico del espacio” que rebasa la separación de sujeto y espacio. No solamente el espacio se deriva de la estructura de los seres humanos y de los bienes sociales, sino también se genera a través de la interacción de las personas resultando así diseños muy diferentes. Por lo tanto, el espacio es un “orden relacional de los seres y los bienes sociales en lugares” (Löw 2001; 271).

La idea básica del modelo de espacio “relacional” es que los individuos actúan como actores sociales y producen de ese modo espacios, sin embargo sus acciones dependen de las estructuras económicas, legales, sociales, culturales y, en última instancia espaciales. Por tanto, se integra el enfoque de la teoría del espacio relacional de Löw al proceso de la actividad espacial creadora que se lleva a cabo en el orden de las cosas y los cuerpos.

Consecuentemente, no se entendería el espacio de manera separada de los seres humanos y sus acciones, sino que éstos son parte del espacio, parte de la producción de los espacios sociales y físicos, mismos que experimentamos, percibimos e imaginamos cada día, y que son los hu-

manos y sus acciones lo que crean el espacio a través de sus acciones y comportamientos. Cabe resaltar que Löw hace especial hincapié en la importancia del movimiento y la constitución procesual de espacio en el transcurso de la acción, lo que conduce al término de un espacio en transformación (Veáse fig. 3).



**Fig. 3:** Espacio de transformación.  
Elaboración propia

Los espacios son el resultado de acciones, en ellos se llevan a cabo relaciones sociales mismas que se desarrollan claramente. Asimismo, los espacios estructuran las acciones, es decir, pueden delimitar las acciones al mismo tiempo que las promueven. El espacio físico y por lo tanto la manera en que un lugar está planeado y diseñado, pueden fungir como factores pre-estructuradores para el uso de ese mismo espacio, sin que la planificación y el diseño lo definan en un sentido determinista. Un espacio sólo puede ser al mismo tiempo tan socialmente sostenible como emancipado por la acción misma de sus usuarias y usuarios.

Del mismo modo sucede en la arquitectura la cual puede entenderse no sólo como un contexto material, y físico sino también como una situación, aunque en forma particular, es parte del espacio. La arquitectura funge tanto como

escenario de la vida pública como privada, generando una relación espacial sólo en la medida en que dicho escenario es experimentado y percibido en una situación arquitectónica. El espacio se produce en cuanto la arquitectura está en uso, y no por la forma arquitectónica en sí misma. En este sentido, la arquitectura representa la “estructura material construida, la cual se vuelve habitable a través del movimiento y del uso” (Janson, Wolfum; 2008: 105). El papel crucial lo desempeña la interacción entre las propiedades espaciales de los elementos estructurales y las condiciones en las cuales están percibidos, utilizados y vividos.

A la idea de que la arquitectura está relacionada con la generación de situaciones espaciales y obtiene su relevancia social a través de su uso, se asocia el concepto de “*affordance*” introducido por el psicólogo James J. Gibson (1979). Cuya definición original fue descrita en su artículo “Teoría de ‘*affordances*’” en 1977, refiriéndose a todas las posibilidades de acción que son materialmente posibles. Una segunda definición, depuración de la anterior, define las posibilidades de acción de las cuales el usuario es consciente de poder realizar. Por ello, “*affordance*” es la cualidad de un objeto o ambiente que permite a un individuo realizar una acción, traducido como la oportunidad, disponibilidad o invitación de un objeto a ser usado. Sin embargo, se requiere un conocimiento previo de los objetos para poder utilizarlos, ya que el objeto mismo no es capaz de comunicar su uso por sus propias características formales.

La producción social del espacio en relación con la capacidad del ofrecimiento de las propiedades urbanas y arquitectónicas a la interacción (“*affordance*”) tiene implícita la idea de un espacio en transformación, entendido como un escenario de la vida social. Asimismo se produce

la idea de una creación de espacios por cuenta propia lo cual se llama en términos científicos (*“spacing”*), es decir, se designa a la actividad como la confrontación activa del individuo con su medio ambiente. Se trata de la creación activa intrínseca de espacio en relación a la ampliación del área de acción y la transformación continua de situaciones y arreglos dados.

### Casos de estudios

De acuerdo a lo mencionado el estudio se centra en el espacio en transformación, retomando el renovado interés de la teoría espacial de Henri Lefebvre. Recordando que el espacio (social) se entiende como una producción continua, se analizan diversos espacios públicos y plazas urbanas en la Ciudad de México. Asimismo, el estudio se centra en la discusión sobre la crisis de “ciudad” o “urbanidad” que se manifiesta con más fuerza en el espacio público, pues hoy en día existen en la ciudad formas que niegan el contacto, el intercambio entre personas y de actividades.

El espacio público supone un dominio público, un uso social colectivo y una multifuncionalidad, caracterizándose físicamente por su accesibilidad y la calidad de las relaciones sociales. Representa un sitio donde cada uno podría encontrar un lugar y se caracteriza por una sociedad diversa asentada en las diferencias. Así, en el espacio público se expresa la diversidad social, la igualdad, a él se accede de forma indistinta, independientemente de raza, género, creencias, ideología, preferencia sexual o edad; y cuyos usos y apropiaciones suceden tanto individual como colectivamente reflejando el soporte de las expresiones económicas, políticas, sociales y culturales. Sin olvidar que es el ámbito donde se construyen significados y sentido de pertenencia.

Actualmente los conceptos de espacio y plaza pública retoman importancia, pues han sido utilizados durante las últimas décadas, ya sea para pensar en su “muerte”, en su desaparición o como una política pública de “recuperación”. El tema adquiere relevancia desde una perspectiva latinoamericana ya que el espacio público como consecuencia de un modelo de desarrollo tipo “neo-liberal” podría representar el último “pegamento” de una ciudad cada vez más fragmentada y segregada, en la que el espacio físico y social están separados representando un reto para cualquiera que intente comprenderla y analizarla. En ella coexisten –y en ocasiones chocan– las más diversas comunidades, clases sociales, momentos históricos, infraestructuras, equipamientos y modelos económicos, políticos y culturales.

La importancia del espacio público para la ciudad y la ciudadanía es relevante, pues en él se pueden observar, aspectos económicos, sociales, culturales que dan sentido a las prácticas de una sociedad y de una ciudad. Parafraseando a Jordi Borja (1998), la mejor manera de medir la calidad de una ciudad, es por su espacio público o por sus implicaciones políticas, lo que va de acuerdo con el arquitecto Richard Rogers quien señala que los espacios públicos son la realización física de los valores de la sociedad. Jordi Borja incluso iría un poco más lejos ya que para ellos el espacio público es la ciudad tanto como la ciudad es el espacio público.

A través de estudios comparativos de ejemplos característicos y representativos que convergen en la Ciudad de México, se pretende una descripción y comprensión de las características espaciales. Es decir, el diseño, el uso y la apropiación del espacio público y la plaza urbana y su transformación en el centro y en la periferia urbana, y todo ello con el fin de identificar pa-



trones, nuevos conceptos y posibles roles del espacio público en esta megalópolis. Sobre tdo se pretende sensibilizar a los alumnos en un tema central de la ciudad: el espacio público con sus características físicas, actividades y actores.

## Metodología

La investigación de campo se centra en la idea de un espacio en transformación constante, un espacio dinámico producido a través de sus aspectos físicos así como por la interacción de los usuarios mismos. Por ello, se estructura el caso de estudio según la triada de la producción de espacio de Henri Lefebvres en tres etapas. El espacio concebido se refiere al espacio como su representación, el espacio percibido es la práctica del espacio y el espacio vivido son los espacios de representación.

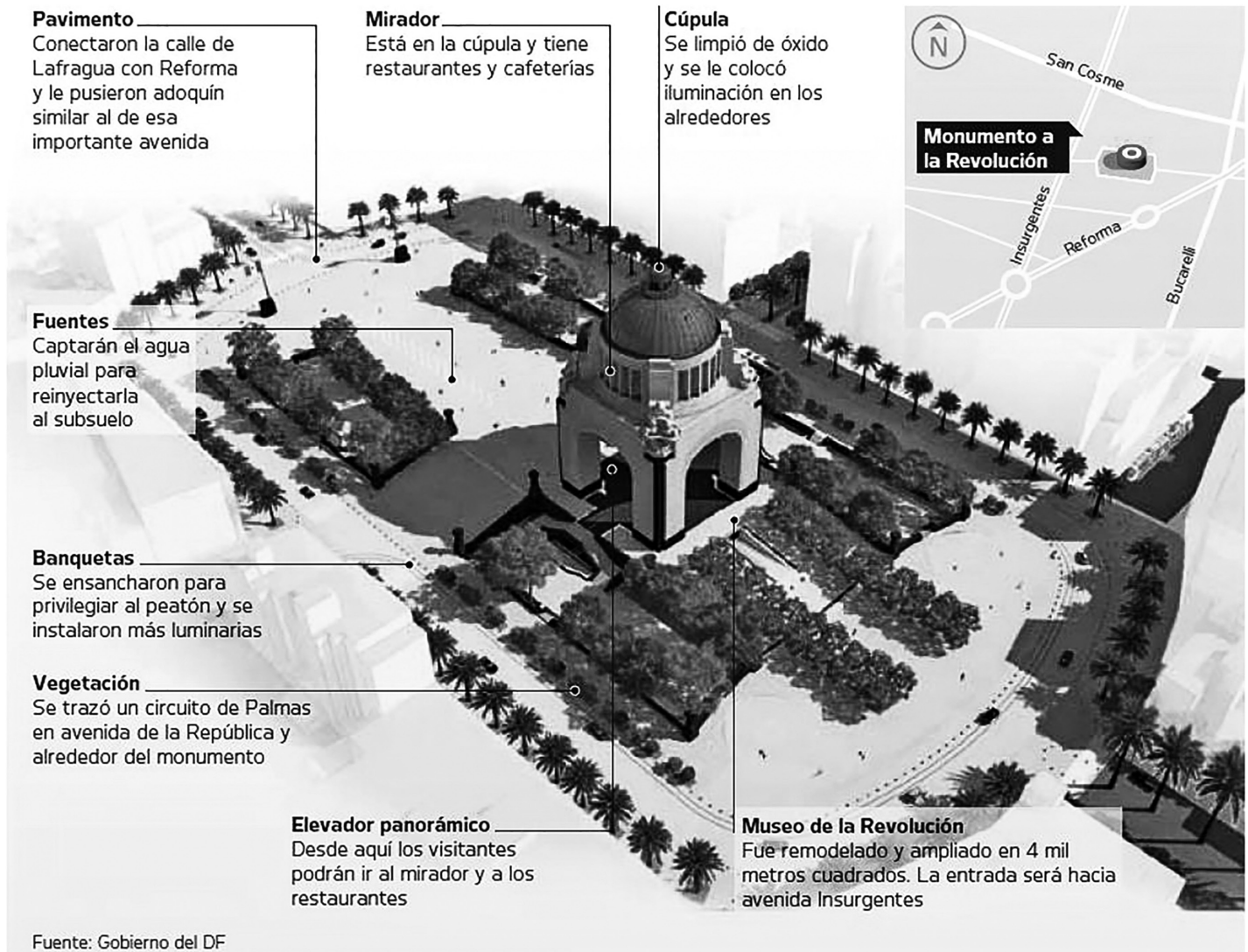
En la primera etapa, refiriéndose al concepto de “espacio concebido” (*l'espace conçu*), es decir, la representación del espacio relacionado al espacio “imaginado”, pensado, “planeado” o “soñado”, se lleva a cabo un análisis de la planeación. Dado que el espacio concebido es la forma en que los individuos, de acuerdo a su experiencia individual, colectiva e histórica idean el espacio construido, y en cuyas representaciones entran las ideologías y los saberes acerca del espacio, se investiga la relación entre la planeación física y las ideas, teorías o filosofías correspondientes. Para tal fin el estudio se apoya en entrevistas hechas a directivos de la función pública y planificadores mismos.

El análisis de la planeación se subdivide en aspectos históricos –para lo cual se escribieron reseñas históricas–, aspectos urbanos –refiriéndose a los contextos urbanos–, aspectos funcionales –con respecto al enfoque de los usos y apropiaciones, y por último en aspectos archi-

tectónicos (Véase fig. 4),– tomando en consideración el concepto de “*affordance*” y la capacidad de ofrecimiento de los elementos de diseño físicos invitando a la interacción.

El espacio percibido se entiende como aquel espacio que tiene determinadas características por el hecho de que los individuos que lo usan, viven, transitan, diseñan y edifican, le asignan propiedades concretas y únicas. Es decir, las acciones que realiza la sociedad en y por el espacio son descritas y observadas para su comprensión. Esto ayuda a entender la diversidad de prácticas que se desarrollan en él. Por ello, para la segunda etapa basada en el “espacio percibido” (*l'espace perçu*), entendida como resultado de los prácticas espaciales, del movimiento y de la interacción, se llevó a cabo una observación “no participante” donde se interpreta la plaza pública como un lugar de usos y apropiaciones. Asimismo se elabora un “*Behavioural Mapping*” o “*Activity mapping*” en forma de documentación fotográfica en diversas horas del día y a lo largo de la semana sobre un tiempo determinado (Véase fig. 5). A través de esta descripción “densa” se investiga el comportamiento de los usuarios en el espacio, es decir “quién hace qué y dónde”, documentando meticolosamente y analizando las actividades que se llevan a cabo en las diferentes partes de la plaza.

La tercera etapa se centra en el espacio vivido (*l'espace vécu*) basado en la relación inconsciente entre el ser humano y el lugar, es decir, la relación subjetiva y personal de los habitantes con el espacio donde cada individuo en su cotidianidad, de acuerdo a su estatus y rol social, le asigna un significado. En esta etapa se desarrolla una investigación cualitativa mediante entrevistas a los usuarios (Véase figura 6), interviniendo y documentando las entrevistas, interpretando símbolos y asociaciones de la hermenéutica y tomando en cuenta el componente del tiempo.



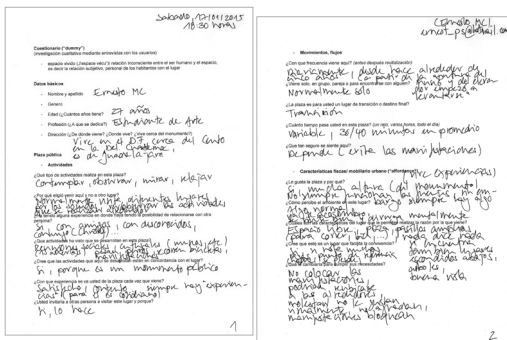
**Fig. 4:** Presentación de elementos arquitectónicos en la Plaza de la República (1. Etapa: Espacio concebido. Análisis de la planeación). Fuente: Gobierno del Distrito Federal. En: <http://www.viajesyfotografia.com>

Por tanto, a través de la aplicación de la triada de la producción del espacio de Henri Lefebvre, se analizan las características espaciales, físicas del lugar, sus actividades y actores acercándonos al espacio constante transformación.

La investigación de campo está acompañada por una búsqueda de información en la literatura e Internet. Adicionalmente, se pide a los alumnos la elaboración de un plano (en el formato AutoCAD) de cada plaza y su entorno como base para



**Fig. 5:** Inventario fotográfico (2. Etapa: Espacio percibido. “Behavioural Mapping” o “Activity mapping”). Fuente: Estudiante de la materia “Seminario de Diseño II” de la Especialización/ Maestría de la Línea de Investigación de Estudios Urbanos/ CyAD, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) – Azcapotzalco, México D.F.



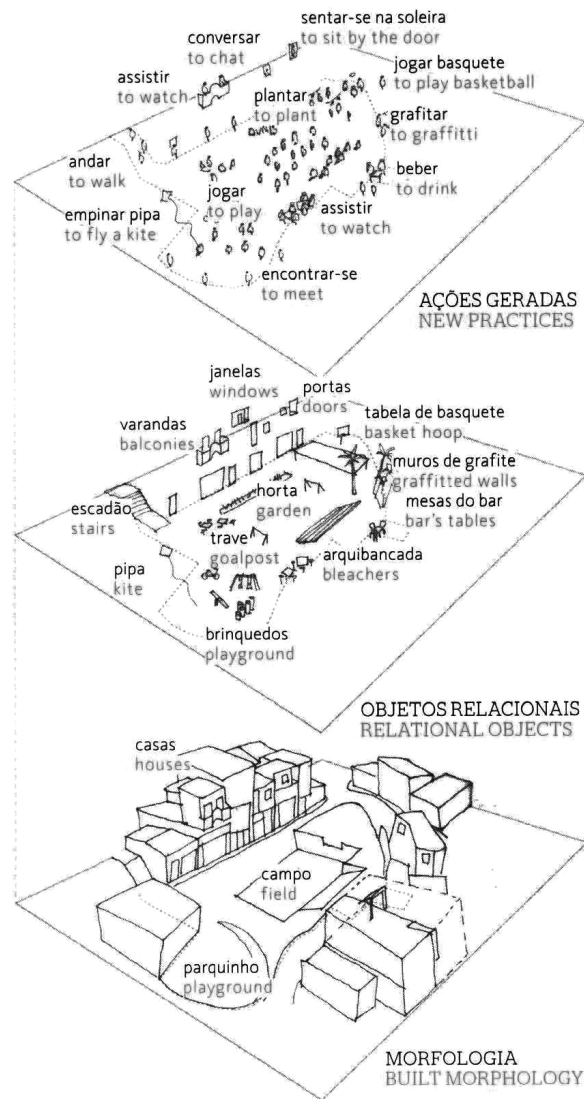
**Fig. 6:** Entrevistas con usuarios (3. Etapa: Espacio vivido). Elaboración propia

la presentación de diagramas de densidades de ocurrencia con las capas particulares: Actividades; movimientos o flujos; y características físicas o mobiliario urbano (“affordance”) (Véase fig. 7).

## Ejemplos

En este sentido se han desarrollado en el marco de diversas Unidades de Enseñanza- Aprendizaje (UEAs) tanto a nivel licenciatura como de posgra-

## DIAGRAMA DE DENSIDADE DE OCORRÊNCIA DENSITY OF OCCURRENCE DIAGRAM



**Fig. 7:** Diagramas de densidades de ocurrencia. Fuente: Rosa L., Marcos: Micropanning, Sao Paulo, 2011, p. 105

do investigaciones extensas de plazas “tradicionales”, plazas “revitalizadas” y “nuevas” plazas.

En la optativa/temas selectos xii “Taller de experimentación en el espacio público” se analizó durante el trimestre 2015-P la Alameda de Santa María la Ribera, una plaza “tradicional”, y que hasta hoy no ha sido transformado en su esencia. Ubicada originalmente entre tres ríos, entre ellos el Río Consulado, cuenta además con una localización privilegiada céntrica en la delegación Cuauhtémoc. También se le considera uno de los primeros fraccionamientos modernos de la ciudad construido a partir de 1861. En la segunda mitad del siglo xx, la colonia Santa María la Ribera se transformó en un barrio popular aparentemente “peligroso”. No obstante, la planeación de la Plaza Comercial “Fórum Buenavista” así como las obras de “Recuperación Integral de la Alameda Santa María la Ribera”, la recuperación hasta 2013 del suelo, el cultivo de plantas y la mejora de caminos y de alumbrado hicieron que la vida de los habitantes se haya visto beneficiada, convirtiendo la colonia en una zona de convivencia familiar. Aunque desafortunadamente no pudo deshacerse por completo de su estigmatización negativa, hecho que fue posible confirmar a través de numerosas visitas por la colonia, encabezadas por Jorge Baca y Ángel Badillo, miembros de “Acción y cultura Santa María”. Cabe mencionar que ambos personajes son referencia por su activismo en la transformación espacial de la colonia.

La Alameda de Santa María la Ribera representa una plaza de barrio típico de gran valor arquitectónico e histórico. En su centro se encuentra el famoso Kiosco Morisco edificado para la Exposición Universal de Nueva Orleans en 1884-1885, elemento que tiene con una fuerte carga simbólica para los habitantes y visitantes que asisten cotidianamente para recrearse, ejercitarse, descansar, transitar, reunirse con la comunidad o pasear

con sus múltiples mascotas (Véase fig. 8). El flujo de personas a través de la plaza de Santa María la Ribera es muy dinámico ya que diariamente ya que transitan alrededor de 500, 000 personas.



**Fig. 8:** Reuniones vecinales en la Plaza Santa María la Ribera. Fuente: Estudiante de la optativa/ temas selectos xii “Taller de experimentación en el espacio público”, licenciatura en Arquitectura/ CYAD, UAM-Azcapotzalco

De la misma forma, otro estudio se llevó a cabo con estudiantes de la materia “Seminario de Diseño II” de la Especialización/ Maestría de la Línea de Investigación de Estudios Urbanos y se analizó la Plaza Aguilita, ubicada en la Colonia Centro dentro del barrio de la Merced. Esta plaza, cuyo nombre oficial es la plaza Juan José Baz, es famosa porque se dice que fue ahí donde los aztecas hallaron al águila comiendo una serpiente; el signo esperado que señalaba que ése era el lugar para establecerse, con lo que más tarde se fundó Tenochtitlán. Integrado en un Programa comunitario de Mejoramiento Barrial generado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la Subsecretaría de Participación Ciudadana y la Subdirección de Evaluación del Gobierno del Distrito Federal, se realizó la remodelación de la Plaza Aguilita entre 2008 y 2010, acompañado por un radio bocina que se ha convertido desde 2005 en un puente de diálogo entre instancias de gobierno y la comunidad. El radio forma parte de

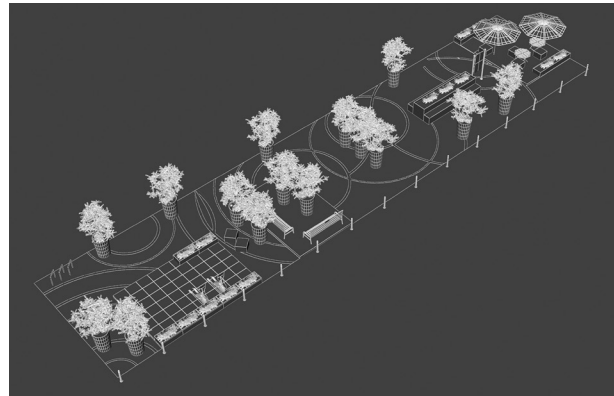


un Programa de Espacio Público de la Casa Talavera, un centro cultural alternativo que pertenece a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), y cuyo fin es estimular a partir de la extensión de actividades culturales, la generación de procesos sociales que contribuyan a la apropiación y consecuentemente a la reversión de la estigmatización del barrio de la Merced, generando un proyecto incluyente (Véase fig. 9).



**Fig. 9:** Vecinos bailando por la música emitida de las bocinas del Radio Aguilita. Cortesía de Joaquín Aguilar Camacho/ promotor cultural (Casa Talavera/ UACM)

Ahora bien, en el caso de “nuevas” plazas, se estudiaron los recientes proyectos construidos en el Bajo Puente Juan Escutia, el Parque de Bolsillo del Zócalo así como la plaza comercial “Town Center El Rosario”. El proyecto Bajo Puentes surgió en 2009 en el marco de un programa del Gobierno del Distrito Federal de recuperación de espacios públicos abandonados convirtiéndolos en sitios seguros y bien iluminados para la convivencia ciudadana. Se pretendió recuperar 71 de los 74 Bajo Puentes del Circuito Interior que actualmente existen en la Ciudad de México, siendo el Bajo Puente Juan Escutia el proyecto piloto del programa general (ver figura 10).



**Fig. 10:** Isometría del Parque de Bolsillo del Zócalo. Fuente. Estudiante de la materia “Seminario de Diseño II” de la Especialización/ Maestría de la Línea de Investigación de Estudios Urbanos/ CyAD, UAM–Azcapotzalco

Para llevar a cabo el proyecto, encargado por la Autoridad del Espacio Público (AEP) y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) del Gobierno de la Ciudad de México, existió la participación de la iniciativa privada para la dinámica concesionaria de negocios dentro del espacio. Este nuevo modelo de ocupación del espacio urbano en “Public-Private Partnership (PPP) (Asociación público-privado) implicó un aprovechamiento comercial de aproximadamente 50% de la superficie total, es decir, 30% se destinó al área comercial, mientras que el 20% se destinó a un estacionamiento controlado. El 50% restante es de uso público equipado con juegos infantiles y aparatos de ejercicios, y cuyo mantenimiento debería ser proporcionado por la iniciativa privada.

Con la finalidad de transformar espacios urbanos remanentes o subutilizados en áreas recreativas y de disfrute para la población, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) y la Autoridad del Espacio Público (AEP) pusieron en marcha también el programa “Parques de Bolsillo para la Ciudad de México”, del cual

surge el Parque de Bolsillo del Zócalo. Se trata de un área pequeña de estilo península en la cercanía inmediata de la Plaza de la Constitución, la plaza central para todos los mexicanos en el Centro Histórico de la megalópolis (Véase fig. 11). Anteriormente, ésta pequeña área fue subutilizada aparentemente como estacionamiento. De tal manera que el 15 de abril de 2013, se inauguró el Parque de Bolsillo “Zócalo”, el primero de 154 parques proyectados para su construcción en el Distrito Federal. Concebido para el descanso y la relajación, el espacio

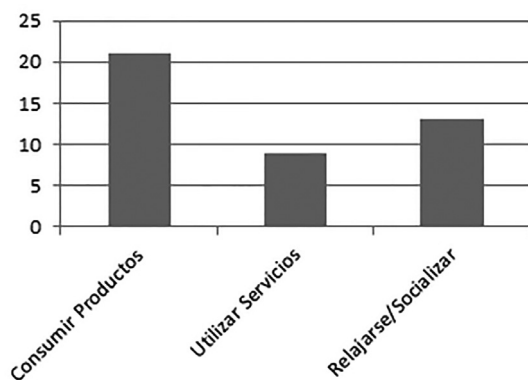
es utilizado ocasionalmente como punto de reunión o de espera dado que ofrece lugares para sentarse y sombra, elementos que faltan en la Plaza de la Constitución, sin embargo algunos de los implementos instalados como las caminadoras permanecen subutilizados.

En cuanto a la plaza comercial “Town Center El Rosario”, ésta representa una de las nuevas tipologías como sustituto de las plazas urbanas aunque su orientación se encamina meramente al consumo. Se trata de un espacio de poder o



**Fig. 11:** ‘Activity Mapping’ del Parque de Bolsillo “Zócalo”, 11 marzo 2015. Fuente. Estudiantes de la materia “Seminario de Diseño II” de la Especialización/ Maestría de la Línea de Investigación de Estudios Urbanos/ CyAD, UAM–Azcapotzalco

de dominio en donde los intereses mercantiles del uso del suelo y los intereses comerciales de la iniciativa privada se imponen (Véase fig. 12). Ubicada en la delegación Azcapotzalco en el Norte del Distrito Federal, la plaza comercial “Town Center El Rosario” en el sentido estricto no es un espacio público, más bien pseudo-público dado que en realidad es una propiedad privada y su accesibilidad limitada, siendo el libre acceso un criterio elemental para lo público. Sin embargo, estos centros comerciales son experimentados por la mayoría de la gente como espacios públicos aunque, como también menciona Michel Sorkin, no hay manifestaciones en “Disneylandia”, lo que sin duda alguna afecta el desenvolvimiento de la ciudadanía.



**Fig. 12:** Actividades predominantes en el “Town Center El Rosario”. Análisis de las entrevistas a usuarios. Fuente. Estudiante de la materia “Seminario de Diseño II” de la Especialización/ Maestría de la Línea de Investigación de Estudios Urbanos/ CyAD, UAM–Azcapotzalco

Con alumnos el proyecto de Servicio Social “Aprendiendo de la plaza pública”, se realizaron investigaciones de campo, entre otras de la Plaza de la República, misma que representa un extremo del eje urbano histórico recientemente renovado, y que vincula linealmente esta plaza

con el Zócalo, incluyendo la Alameda Central y el corredor de Madero en el Centro Histórico. El centro de la plaza lo ocupa el Monumento a la Revolución, uno de las obras arquitectónicas más emblemáticas de la ciudad. Su origen y diseño original de grandes dimensiones se basan en el proyecto del gran edificio del Palacio Legislativo de México diseñado en 1897 por Emile Bernard, encargado por el entonces presidente del país, el general Porfirio Díaz. El proyecto no se llevó a cabo debido al estallido del movimiento armado revolucionario en 1910 y solo se vio levantada la enorme estructura de metal. Más tarde, entre 1936 y 1938, los arquitectos Carlos Obregón Santacilia y Mario Pani Darqui retomaron la estructura existente para erigir un monumento a los héroes de la Revolución mexicana, resultando la creación de la plaza y el monumento (con mausoleo) al centro de la misma. En 1986, en el sótano del monumento, el Museo Nacional de la Revolución fue abierto al público.

Actualmente la plaza representa un ambicioso proyecto de planeación y “revitalización” urbana impulsado por la Autoridad del Espacio Público (AEP) en el marco conmemorativo en torno de las celebraciones del Bicentenario de su Independencia y el Centenario de su Revolución, inaugurada el 20 de noviembre de 2010. Mientras que la Plaza de la República se había utilizado en épocas anteriores principalmente como un estacionamiento público, con puestos de comida informales en sus costados, y otros comerciantes ambulantes, esta plaza se ha transformando después de su remodelación en un espacio urbano más agradable para la recreación, la cultura y la expresión artística (Véase fig. 13).



**Fig. 13:** Plaza de la República, 18 de enero de 2015, a las 13:42 horas. Fotografía: Ismael O. Martínez Razo/ alumno del proyecto de Servicio Social “Aprendiendo de la plaza pública. Investigación del campo”

Los visitantes mencionaron que antes de la renovación nunca iban a la Plaza de la República porque no era atractivo y parecía caótico. Durante las entrevistas los visitantes señalaron que el aspecto caótico y poco atractivo del lugar cambió totalmente a partir de la renovación. Ciertamente, después de la remodelación el lugar tiene una mejor apariencia, por lo cual especialmente los jóvenes han adoptado la plaza como lugar de encuentro. Este hecho ha sido documentado de manera ilustrativa a través de un inventario fotográfico-analítico elaborado entre el viernes 16 de enero de 2015, a las 17:00 horas, hasta la misma hora del viernes, 23 de enero de 2015.

La renovación cristaliza la importancia histórica del sitio a través de su preservación. El monumento ha sido “revitalizado” con un ascensor que conduce a un mirador proporcionado una vista panorámica espectacular. Otro atractivo nuevo son las fuentes recientemente colocadas en la explanada, ofreciendo un espectáculo de

luces y movimientos, lanzando sus chorros al ritmo de la música en los cuales personas corren entre las descargas de agua. Por otro lado, la Plaza de la República no es sólo un lugar de diversión dado que nunca perdió por completo su espíritu revolucionario por lo que hoy en día se producen ahí muchas manifestaciones políticas.

Ahora bien, de acuerdo a las encuestas realizadas, la gente en general coincide con el hecho de que la plaza tiene un mejor aspecto arquitectónico. No obstante, otras opiniones como la de un manifestante oriundo de Oaxaca, señala que las fuentes no son más que un elemento de distracción que alejan el significado revolucionario del lugar.

## Conclusiones. De la observación a los relatos culturales de espacios

La metodología propuesta basada en la triada de la producción social del espacio según Henri Lefebvre representa un ejemplo cómo se podría construir una mirada multifacética de espacio público y de la plaza pública en particular, sensibilizando a un tema central de la ciudad. Las observaciones tanto “participantes” así como “no participantes” llevaron a una descripción “densa” de los lugares investigados, es decir, a una descripción de una conducta humana que explica no sólo el comportamiento, sino también su contexto, de tal forma que la conducta se vuelve significativa para alguien ajeno a ella. Los estudiantes aprenden con esta metodología un conjunto de saber-hacer de la observación del espacio, interpretando al espacio público, como un espacio en constante transformación.

La etnografía como una observación intensa y prolongada dentro de una sede particular es un proceso de investigación, en el cual se observa, registra y se compromete estrechamente



con la vida cotidiana, representando una experiencia etiquetada como el método del trabajo de campo. A continuación, se escribe un relato cultural, enfatizando el detalle descriptivo y el cual conduce a la elaboración de una “cartografía cultural”. Utilizando técnicas etnográficas, la investigación se acerca metodológicamente a la construcción de sociabilidad como una forma de producción de conocimiento de lo social y la creación de lo público en general.

A partir de una cita de Michel de Certeau (1988: 217-218): “Los lugares se convierten en espacios a través de la apropiación y su uso concreto” los estudios se basan siempre en una entidad de referencia geográfica, es decir, se explica desde el espacio físico las posibles expresiones o significados de una plaza urbana a través de sus usos y apropiaciones. En consecuencia, el estudio muestra que el espacio también es resultado de las actividades y de sus actores, es decir, el espacio es un lugar practicado. Por lo que un espacio material se transforma constantemente a través de las acciones de sus usuarios, conduciendo a una concepción de un espacio abstracto o inmaterial. El espacio puede materializarse en forma de un espacio construido y a la vez los espacios inmateriales son imaginarios.

Sin embargo, se subraya aquí la importancia del espacio físico, ya que los hechos sociales siempre están localizados, es decir, todo hecho social está situado. Lo espacial no está separado de lo social, más bien lo espacial constituye en relación con los procesos sociales, por lo que el estudio se interesa en la descripción del espacio físico así como en su uso y apropiación por parte de los actores.

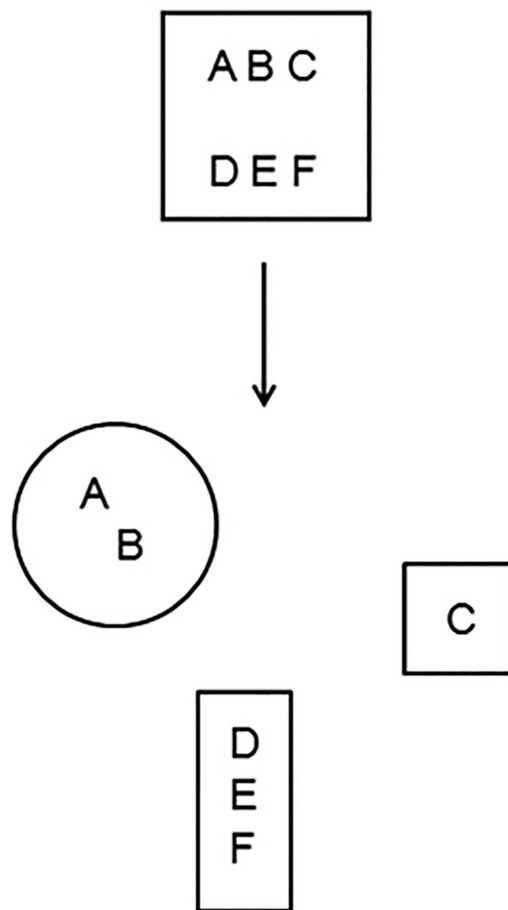
El espacio público es el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía, y su estudio analítico nunca será ago-

tado ya que siempre está en transformación, modificándose constantemente a través de la interacción social. Por ello, es un espacio físico, simbólico y cultural, por lo que refleja el estatus quo de la actual sociedad mexicana en una ciudad cada vez más fragmentada y segregada. Con las transformaciones de la forma y la estructura urbana se ha modificado el espacio público y por tanto, el carácter de las plazas, por lo que el espacio público en México se convirtió en un “escenario de condiciones sociales” y con eso una expresión espacial de la desigualdad. La dinámica de la privatización de este espacio determina mecanismos de exclusión, apropiación y accesibilidad lo que se lleva en el peor de los casos a la institucionalización de una segregación socio-económica y racial. La sociedad se convirtió en un archipiélago de enclaves, y personas de diferentes orígenes que desarrollaron nuevas expresiones espaciales y estrategias aún más eficaces para encontrar las personas que quieren encontrar y evitar las personas que quieren evitar.

En este sentido, existen tanto barreras tangibles, presentes en el ejemplo en el “Town Center El Rosario”, como barreras intangibles, como en la Plaza Aguilita o la Plaza Santa María la Ribera, lugares que una gran parte de la población no se atreven a visitar por la problemática de la inseguridad pública. No obstante, hay ejemplos como la Plaza de la República, en donde la población ha podido apropiarse de la plaza, allí se da una convivencia entre los manifestantes, habitantes y visitantes, logrando el objetivo de reactivar el sentido de la plaza como un espacio de encuentro. Cabe mencionar que los vendedores ambulantes, artistas callejeros y otros “vagos” aún pueblan el lugar.

Mientras que en el centro histórico el concepto de la plaza pública como un espacio libre entre edificios está siendo “revitalizado”, éste se vuelve

menos importante en gran parte de la periferia siendo sustituido por las nuevas tipologías de apariencia pública. Nuevos espacios de socialización surgen especialmente en la periferia, esforzando los procesos urbanos de segregación y surtiendo un efecto de legitimidad a las respuestas represivas y el mantenimiento de estos modelos de socialización. La dimensión pública está cam-



**Fig. 14:** Representación de la transformación del espacio público en la Ciudad de México. Elaboración propia

biando hacia un sistema de espacios colectivos y las nuevas tipologías se basan primeramente en el comportamiento consumista (Véase fig. 14).

La transformación de la plaza pública en espacios comerciales privatizados o semi-públicos, como el bajo puente Juan Escutia, tiene claros costos sociales en términos de acceso democrático y responsabilidad pública. Sin embargo, el nivel de aceptación de los centros comerciales excluyentes, ciudades empresariales vigiladas, barrios cerrados, zonas de viviendas segregadas por clases sociales, plazas y monumentos enrejados, etc. obedece en gran medida al problema de la inseguridad. Los centros comerciales crean caricaturas de “centros urbanos” (Véase fig. 15) orientados meramente al consumo, por lo que se podría señalar un alejamiento de la autenticidad. Por otro lado, la gente no parece estar necesariamente preocupada por la autenticidad, o por lo menos, no a tal grado que hubiera impacto en el hecho de que le guste el espacio o no, ya que al parecer la oferta comercial y la estética del lugar juega un papel preponderante sobre el concepto de autenticidad.



**Fig. 15:** Lago artificial frente el “Town Center El Rosario”.  
Fotografía: Christof Göbel

Las dinámicas de la denominada ciudad emergente en las periferias y de degradación o de especialización de los centros expresan una crisis de la ciudad como espacio público, ya que el abandono, la interacción y el intercambio social no sólo perjudica el espacio público, sino también a la dimensión cultural de la ciudad. De tal modo que se requiere su comprensión y consciencia con el fin de poder eventualmente contrarrestar este proceso de alejamiento.

Por otro lado existen ejemplos en las afueras de la ciudad que están llenos de vida, así que las plazas siguen siendo lugares vivos y dinámicos, símbolos de gran valor para la población y para el entorno. En éste sentido, la Plaza Santa María la Ribera ejerce una fuerte carga simbólica para los habitantes y visitantes que asisten cotidianamente para recrearse, ejercitarse, descansar, transitar, reunirse con la comunidad o simplemente pasear con sus mascotas. Dispositivos electrónicos como el teléfono celular, entre otros, y el acceso a internet no han hecho de la plaza un lugar innecesario, al contrario han aumentado su importancia como lugares reales y físicamente experimentables. Al navegar en espacios reales se utilizan los mundos virtuales y la comunicación digital; ya sea el arreglo de una cita con amigos, la organización de las compras, la búsqueda de direcciones desconocidas, la organización de acciones o manifestaciones. No obstante, el “espacio público para todos” sigue siendo una utopía ya que los niveles socio-económicos de la ciudad se mezclan solamente en manifestaciones masivas tales como los eventos políticos, deportivos o culturales (conciertos) o usan las plazas públicas como espacio de transición.

Hoy en día, se puede notar un cierto empobrecimiento de espacios de acción debido a una



**Fig. 16:** Estudiantes de la materia “Seminario de Diseño II”, Especialización/ Maestría de la Línea de Investigación de Estudios Urbanos/CYAD, UAM–Azcapotzalco, sonriendo, ya les están grabando. Fotografía: Christof Göbel

falta de oportunidades de cambio de utilización de arreglos existentes que se expresa, entre otros, en la construcción excesiva de sistemas de vigilancia electrónicos sofisticados y la presencia de guardias armados (Véase fig. 16). Así pues, como resultado de la de privatización, los espacios públicos se han visto limitados, modificados, devaluados o simplemente han cambiado su funcionamiento. La restricción de actividades, ha generado que la gente termine por apropiarse de áreas en donde la presencia de los guardias no se percibe como particularmente fuerte. Por lo tanto, facilitadores de la apropiación serían accesos adecuados y espacios verdes, banquetas, calles, entradas del patio, garajes, pasillos, paredes de delimitación, es decir, el diseño arquitectónico y de las zonas espaciales al aire libre en general.

Aunque el urbanismo no puede pretender resolver todos los problemas de la sociedad, al me-

nos no debería de empeorarlos. Así, el espacio público debería posibilitar el intercambio social, la interacción de ideas, culturas e identidades, y no obstaculizarlos, por lo que se ponen en la actualidad grandes esperanzas en los llamados espacios potenciales, espacio de posibilidades o espacios “abiertos”. Aunque no necesariamente se trata de espacios “vacíos”, a menudo son baldíos urbanos que parecen no tener ninguna función específica, sin embargo permiten llevar a cabo ciertos experimentos, especialmente en el ámbito artístico, explorando las posibilidades inherentes en ellos. Por lo tanto, podría decirse que en estos lugares podría, debería pasar algo y resultar diferente. Así, un tal espacio de posibilidades no tiene propiedades.

Como resultado, el estudio del espacio en transformación podría estimular una serie de investigaciones futuras, o podría servir, por ejemplo, como base para intervenir en uno de los sitios específicos anteriormente analizados, interpretando el espacio público como un medio a través del cual pueden construirse ideas sobre la

ciudadanía y la pertenencia a una ciudad. Dichas intervenciones implican el desarrollo de proyectos urbanos, arquitectónicos y artísticos con la intención de transformar y/ o adaptar temporalmente y en forma sutil o crítica espacios públicos, plazas urbanas, nichos, espacios no comunes o desaprovechados, teniendo por objetivo la concientización de los lugares. En este sentido y con base en el extenso análisis sobre el espacio, las actividades y sus actores, la intervención realizada en la Alameda de Santa María la Ribera en julio del 2015 por estudiantes de la materia optativa/ temas selectos XII “Taller de experimentación en el espacio público” tuvo por objetivo discutir sobre la relación entre lo público-privado del espacio. Para ello los alumnos llevaron su propio pasto a uno de los pasillos pavimentados del sitio, al lado del cual el césped en ambos lados se encontraba protegido por una cerca metálica que impedía el acceso. Ahí sobre el pasto, los alumnos al mismo tiempo que interactuaban con el público, realizaban un “picnic” como una manifestación en contra de dicha “protección” (Véase fig. 17). Así, la me-



**Fig. 17:** Instalación “Te invito a tu pasto”, intervención urbana estudiantil en el kiosco de la Plaza Santa María la Ribera.. Fotografía: Christof Göbel

todoología propuesta basada en la triada de producción de espacio de Henri Lefebvre, sirvió de base a través de éste proyecto, a una reflexión pública sobre otros posibles usos del espacio y su apropiación.

## Bibliografía

- AUTORIDAD del Espacio Público (AEP) (2012). Espacio público. Ciudad de México 2009-2012. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) del Gobierno del Distrito Federal.
- BORJA, Jordi (1988). Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía. Barcelona: Proyecto Educativo de la Ciudad de Barcelona.
- DE Certeau, Michel (1988). Kunst des Handelns (El arte de negociar) (1980), edición alemana. Berlín: Merve Verlag.
- DEINET, Ulrich (2009). "Aneignung und Raum. Zentrale Begriffe des sozial-räumlichen Konzepts" ("Términos centrales del concepto social-espacial"). En Deinet, Ulrich (editor). Sozialräumliche Jugendarbeit. Grundlagen, Methoden und Praxiskonzepte, tercera edición revisada, Wiesbaden: vs Editorial para ciencias sociales, GWV Editoriales especializadas GmbH, pp. 27-58.
- FOUCAULT, Michel (1967) "Von anderen Räumen" ("Des espaces autres"). En: Barck, Karlheinz et al. (editores) (1992). Aisthesis. Wahrnehmung heute oder Perspektiven einer anderen Ästhetik. Lipsia: Philipp Reclam, p. 34-46.
- GÖBEL, Christof (compilador) (2012). Plazas urbanas en la Ciudad de México, Cuadernos de Posgrado, Especialización/ Maestría en Estudios Urbanos, Posgrado en Diseño/ CYAD. México. D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) - Azcapotzalco.
- GÖBEL, Christof (compilador) (2013). Diversas miradas. La plaza pública en la ciudad de hoy en día, Colección Arquitectura y Urbanismo Internacional (AUI), Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo/ CYAD, México D.F.: UAM-Azcapotzalco.
- GIBSON, James J (1979). The ecological approach to visual perception (El enfoque ecológico de la percepción visual). Boston: Houghton Mifflin.
- LEFEBVRE, Henri (1974). La production de l'espace. Paris: Anthropos.
- LÖW, Martina (2001). Raumsoziologie (sociología especial). Fráncfort del Meno: Editorial Suhrkamp libro de bolsillo ciencia.
- JANSON, Alban y Wolfrum, Sophie (2008). "Leben bedeutet zu Hause sein, wo immer man hingeht" ("Vivir significa estar en casa, a donde uno siempre va"). En: Hasse, Jürgen (editor). Die Stadt als Wohnraum (La ciudad como espacio habitable). Friburgo, Múnich: Editorial Karl Alber, pp. 94-108.
- WILDNER, Kathrin (2003). Zócalo - Die Mitte der Stadt Mexiko. Ethnographie eines Platzes (La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del zócalo de la Ciudad de México) (2005), edición alemana. Berlín: editorial D. Reimer.

WOLFRUM, Sophie (2012). "Über Architektur. About Architecture" ("sobre arquitectura"). En Jahrbuch der Architekturfakultät (anuario de la facultad de arquitectura), Múnich: Universidad Técnica de Múnich, julio de 2012, pp. 11-13.

# El espacio de la fenomenología

ARMANDO CISNEROS SOSA

La fenomenología, fundada por Husserl a principios del siglo xx, puso en primer plano la vida cotidiana y su mundo. Apareció así el concepto de mundo vital y, con ello, se abrió paso la investigación sistemática y objetiva de un campo que hasta entonces había aparecido oculto para el pensamiento científico: el sujeto y sus representaciones sobre el mundo. Bajo ese principio la fenomenología renovó la filosofía, la lingüística, la psicología y, en general, las ciencias sociales.<sup>1</sup> Entre los aspectos centrales de ese mundo vital se encontraba el espacio, con lo cual disciplinas como la arquitectura y el urbanismo también adquirieron una nueva perspectiva. Todo esto sucedió a pesar de que la fenomenología clásica mantuvo siempre un espíritu crítico con relación al pensamiento científico de su época, subrayando el carácter precientífico del mundo vital. La causa de este resultado paradójico puede encontrarse en la estricta objetividad que la fenomenología mantuvo en el análisis de lo social. Aquí revisaremos la cuestión del espacio a partir de algunos de los aportes dejados por Husserl y dos de los principales continuadores de la fenomenología, Heidegger y Merleau-Ponty.

---

<sup>1</sup> Para la influencia de la fenomenología puede verse Waldenfels, B. (1997) "De Husserl a Derrida", Paidós, Barcelona y Moran, D. (2003) "Introduction to phenomenology", Routledge, Londres.



## El mundo vital y su espacio

Edmund Husserl (Prossnitz, 1859-Friburgo, 1938), unificó a partir de la fenomenología dos elementos generales básicos. Por un lado las percepciones subjetivas, orientadas hacia la búsqueda de la intencionalidad, de acuerdo con Brentano<sup>2</sup>. Por otro, la existencia del mundo circundante tal cual se presenta ante nuestros sentidos. Con ese recurso primario y genérico, los elementos del materialismo clásico se ampliaron con la incorporación de las representaciones del sujeto, dando paso a una nueva objetividad. En cierta forma la fusión husserliana sería una nueva versión del idealismo trascendental de Kant, para quien eran fundamentales tanto la sensibilidad física del mundo como las propiedades de la razón pura. Husserl llamaría fenomenología trascendental a la nueva filosofía que enarbolaba el acoplamiento del mundo y las representaciones, ambos considerados como fenómenos objetivos.

La fusión mundo-representaciones daría lugar a la idea de mundo vital. Ese resultado había requerido, sin embargo, de un tercer elemento, la experiencia empírica sobre el mundo, algo que también había despuntado Kant bajo la forma de “mundo circundante intuitivo” (Husserl. 1991:108). El mundo vital tendría como característica básica el ser producto de la relación entre la experiencia del ser y el mundo, algo naturalmente puro y precientífico. Husserl partía de la evidencia (asentada en la “Crítica de la razón pura”) de que el saber científico sobre el mundo requería un tratamiento especial del sujeto, en particular un conjunto de conceptos y categorías específicas que cada ciencia iba desarrollando sobre fenómenos determinados, empírica-

mente estudiados. En cambio, en el mundo vital el saber correspondía al campo de lo espontáneo, a lo dado por naturaleza. No se trata de un pensamiento necesariamente irracional, se trata simplemente del ser ahí, en el mundo, con una experiencia dada.

La idea de mundo vital significó, en la práctica, la aparición de un mundo por estudiar de manera objetiva y rigurosa. Frente al analista surgió el mundo de las representaciones sobre las vivencias diarias, el mundo de las ideas sobre lo acontecido, el mundo en el que creemos y que, de manera natural, pensamos. El mundo vital o mundo de la vida sería el mundo de los objetos cotidianos del hombre, de las cosas que lo rodean y que tienen para él un sentido especial. Es también el mundo de la naturaleza, de animales, plantas, paisaje, lo que está a la mano y lo básico desde la antigüedad: la tierra, el aire, el agua, el fuego. Pero el factor central serían las ideas, como datos objetivos, las representaciones sobre ese mundo, aun cuando se trate de fantasías o quimeras. De esta manera, lo irreal, la Atlántida, se convierte en una idea realmente existente para alguien real, por ejemplo, para el hombre de la antigüedad. Por ello mismo la idea de la Atlántida se convierte en un dato objetivo, aún cuando la Atlántida nunca haya existido.

Al colocar la representación cotidiana del mundo en primer término, como mundo de vida, Husserl colocó todo lo mundano, lo sensible y lo perceptible como objeto de análisis. En ese mundo ocuparían un lugar privilegiado las cosas como tales, el mundo de los objetos que realmente me rodea: sillas, mesas, papeles, las cosas que tengo a la mano y que tienen ya, de entrada, un sentido para mí. Las cosas están realmente ahí, representando algo, siendo útiles o inútiles para algo, las uso y me pertenecen, o en tanto las uso,

<sup>2</sup> Franz Brentano, (1838-1917) sería, en Viena, uno de los psicólogos más influyentes de la época. Husserl y Freud asistirían a sus lecciones magistrales. Ver Waldenfels, 1997: 16.

“me pertenecen” ya en cierta forma. Pueden ser efectivamente mis cosas o las cosas que, simplemente por el hecho de estar ahí, (en mi mundo vital) las interiorizo y adquieren un significado para mí, como un puente o un monumento.

Las cosas, además, están en y conforman un espacio. Están “aquí” o “allá”, “arriba” o “abajo” expuestas ante mí de esta manera o de la otra. Puedo ver una parte e intuir la otra, suponer entonces un espacio. “Bajo” a mi trabajo, “subo” hacia mi casa, “llego” a una fiesta. Las cosas tienen un lugar preciso en el espacio como lugar para mí, no es un lugar de longitud “x” y latitud “y”. Las cosas están en el lugar representado, en otra geografía, de carácter netamente humano. Las “regiones” son igualmente mis regiones, la región de mis cosas cercanas o una región de útiles específicos para algo. Y también, lo “útil” es lo que es “útil” para mí, lo que tiene sentido como cosa para algo. Una cosa puede ser inútil para mí, pero útil para él. Al mismo tiempo, la utilidad me conecta con la esencia de la cosa, con sus propiedades, con su naturaleza. Me permite saber “hasta dónde” una cosa sirve para algo, ver los límites de su naturaleza. Vivo por ello en un mundo de objetos que pueden estar “a la mano” o no, pero que en todo caso tienen un valor.

El cuerpo, mi cuerpo, es el eje de este mundo. En tanto centro y campo de la sensibilidad, el cuerpo es el medio esencial de mi contacto con todo. Ver, oír, tocar, son elementos fundamentales del ser, de un yo con órganos concretos propios que, a partir de ahí, reconoce una naturaleza espacial y temporal. Como ente biológico y pensante soy el punto cero de las coordenadas del mundo. A partir de aquí, donde estoy y soy, está lo lejos y lo cerca, lo adelante y lo atrás. Y con mi movimiento muevo el punto cero. Al llegar allá queda atrás el aquí y se reajusta el siste-

ma de coordenadas del mundo. El yo está entonces rigurosamente entrelazado con el mundo, a través del cuerpo están las cosas, los seres de la naturaleza que percibo y de los cuales tengo una representación, incluidos los otros yo. Así soy plenamente un ser en el mundo, un Dasein, un ser ahí. Pero este ser ya no es el ser exclusivamente racional, el cogito o el ser de la razón pura, es el ser humano pensante, con sus sentidos autoevidentes, capaces de dar cuenta de la experiencia, de la intuición de la relación indirecta. Aparece entonces la otra cara del sujeto, la cara que la ciencia moderna había ignorado, el mundo de la vida representado.

El resultado de la exposición del mundo de la vida sería para Husserl la división del espacio y el tiempo en dos partes, como en Kant. Por un lado estaba el espacio y el tiempo del saber científico, de la física en particular, y por otro el espacio y el tiempo del mundo vital. Husserl llamaría a estos últimos espacialidad y temporalidad, para diferenciarlos claramente de los primeros. La espacialidad y la temporalidad no serían verdades absolutas ni axiomáticas. Espacialidad y temporalidad serían conceptos plenamente relativos, el sustento específico del mundo del yo, de sus propias determinaciones, con los límites y alcances de la experiencia. La espacialidad y la temporalidad son el espacio y el tiempo que vivo, que reconozco cotidianamente y que tienen un sentido para mí. Representan el lugar en el que estoy aquí o ahora o en el que tengo un pasado y un horizonte de futuro.

Husserl profundizaría la idea de espacio en sus últimas obras. En “El origen de la geometría” subrayaría el análisis del espacio y la ciencia a partir de la idea del lenguaje como instrumento de una comunidad. El lenguaje resulta un instrumento histórico de la representación del mundo. “Todas las cosas tienen su nombre... en un

periodo histórico”, y por tanto quedan definidas dentro de un contexto particular (Derrida, 2000: 98). Asimismo, la ciencia, como deducción trascendental sobre el mundo, está ligada a ese tipo de elaboración lingüística de corte cultural. Tal sería el caso de la geometría, como elaboración de formas espaciales con ciertas magnitudes extraídas de cosas concretas, “con color, peso, dureza, calor”. (Ibidem, p.112) Los primeros geómetras debieron observar las superficies de las cosas “más o menos lisas más o menos perfectas, más o menos ásperas o limpias incluso... (encontrando) más o menos líneas puras, ángulos, más o menos puntos perfectos” (Idem), a partir de los cuales se trazarían las líneas y superficies perfectas. La aplicación práctica de tales deducciones, en la construcción de edificios o caminos, estaría igualmente sujeta a una cultura históricamente determinada. Pero en su carácter de representación del mundo, la geometría se convertiría en una verdad alterna, una ciencia abstraída del terreno espacial natural. Los espacios concretos se transformaban así en conceptos elaborados metódicamente, los cuales, al reproducirse acríticamente, podían conducir al “peligro de una vida científica completamente (sujeta a las) actividades lógicas” (Ibidem, p.105), incluso bajo tratamientos matemáticos. La geometría quedaría cosificada, convertida en una tradición que las nuevas generaciones tendrían que memorizar. Para romper el círculo habría que “regresar” a la formación original de sentido, a la que nace de la relación con el “mundo cultural precientífico” (Ibidem, p. 130). La fenomenología, asentada sobre el peso de las representaciones del mundo, permitiría ese retorno.

En las “Investigaciones fundacionales del origen fenomenológico de la espacialidad de la naturaleza: el arca originaria, la Tierra, no se mueve”, texto publicado por primera vez en 1940 por Faber, dentro de los “Ensayos filosóficos en me-

moria de Husserl”, apareció una más detallada exposición del espacio fenomenológico. Este es el espacio, junto con el tiempo, de la experiencia concreta. Es decir, el mundo quedará conformado a partir de la combinación espacio-tiempo. Husserl hablaba así de un mundo de grandes constituyentes, espacio y tiempo, que en la experiencia general dan sentido a los cuerpos en descanso o movimiento. Aparecía de hecho una especie de sistema o comunidad de cuerpos en el espacio. Descanso y movimiento, propiedades generales de los cuerpos per se, se convertían en propiedades relativas tanto por la multiplicidad de los cuerpos circundantes como por su posición en el espacio, a la manera de Einstein, ya sea que los cuerpos se movieran solos o fueran movidos por otros. Pero este espacio, con cuerpos en descanso y movimiento, no es, pese a su apariencia, el espacio de la física. Husserl habla básicamente del espacio de la experiencia cotidiana, la experiencia del sujeto en conexión con otros sujetos. Así, las experiencias interconectadas, que en términos fenomenológicos se traducen en representaciones, conforman las líneas vigentes sobre el espacio. Tales experiencias, comunicativas y necesariamente sociales, son las representaciones de un mundo visto como la tierra en sí misma. Se trata de la tierra natal, México o Dinamarca, de cuya experiencia tengo una noción que trasciende sus fronteras hasta llegar a la Tierra en su conjunto, una Tierra experimentada necesariamente en la historia. La idea de “tierra natal”, sin embargo, va más allá de la tierra misma, es existencial. Es posible en el futuro, advierte, vivir en una estrella como tierra natal.

El espacio husserliano es un espacio totalmente materializado en la Tierra. No hay vacío. El espacio real, el mundano, es un espacio que funciona como “sistema de locaciones”, “de posibles terminaciones de movimientos de cuerpos”. Es,

en cierta forma, el espacio-lugar de Aristóteles. Más aún, el espacio que circunda la tierra, el llamado vacío, forma un *continuum* con el espacio terrestre, “¿o hay ahí algo sobrante?” pregunta Husserl (Ibidem, p. 122). El referente obligado de ese espacio es la Tierra en su natural connotación de suelo. La Tierra “es el suelo experiencial de todos los cuerpos” (Ibidem, p. 118). Ahí se produce todo, por lo menos hasta la época de Husserl, previa a los viajes estelares. Ella es la base de todos los cuerpos, el gran espacio-lugar. Vista así, como escenario de la experiencia cotidiana, habría que preguntar “con Galileo: ¿par si muove?” (Ibidem, p. 130). Palpablemente no, si bien conceptualmente, a partir de Copérnico, aceptamos que se mueve. Pero tal concepción, científica, queda relativizada por la experiencia del mundo vivido. La Tierra que sentimos no se mueve, aunque tiene sus “continuos movimientos internos”. En todo caso es como una enorme arca, como la de Noé, con gente viviendo dentro de su horizonte. Somos por tanto, dice Husserl, una especie de “marineros sobre la gran Tierra” (Ibidem, p. 126).

El concepto de espacio, a partir de Husserl, adquirió un carácter revolucionario. Ya no fue sólo el espacio objetivista de la física (la que Comte consideraba rectora de todo el pensamiento positivo) ni de las demás ciencias que habían aparecido en el siglo XIX, incluyendo las humanas. Tampoco sería el espacio de la razón pura o un espacio relativista meramente psicológico. El espacio fue entonces cien por ciento humano. No sólo como elemento del movimiento de un cuerpo a una velocidad determinada, ni el fundamento a priori del conocimiento. Fue un espacio mucho más amplio, asentado en la subjetividad, específicamente en su parte separada de la conceptualización científica, y conectado al mundo vivido del sujeto. Un espacio relativo como reflejo de un mundo objetivo. Ahora es mi espacio

o nuestro espacio vivido, el espacio de nuestros cuerpos, la espacialidad como entorno inmediato, con sus objetos, como horizonte universal. El espacio se convierte en el espacio del sujeto, más allá de todo objetivismo científico, materialismo o positivismo. Resulta el espacio mundano, precientífico, que no requiere de fundamentos positivistas para ser.

### La espacialidad como proyecto ontológico

Martin Heidegger, (Messkirch, 1889- Friburgo, 1976) recibiría directamente la influencia de Husserl, de quien fue ayudante y sucesor en la cátedra de la Universidad de Friburgo, hacia 1929, pero también se alimentaría profusamente de la filosofía griega y medieval. Su obra, especialmente “El ser y el tiempo” (1927) está dedicada al estudio del ser como sujeto de una nueva ontología. Para ello era necesario entender al individuo en su esencia, tal como es por naturaleza, independientemente de los acercamientos científicos del momento. Para arribar a ese punto Heidegger tendría que entrar al problema de la conciencia, pero como lo había señalado Husserl, reconociendo el valor de la realidad física del sujeto. Heidegger llevaría hasta sus últimas consecuencias esa combinación sujeto-objeto, mundo espiritual-mundo físico, para convertirla en una unidad existencial.

En “El ser y el tiempo” Heidegger colocaría, como base de la estructura general del ser, dos elementos básicos: el espacio y el tiempo. El tiempo, su principal preocupación, sería la trascendencia del ser con otros y el horizonte de la misma finitud del ser. El concepto de espacio fenomenológico, la espacialidad, como en Husserl, resulta plenamente diferente al espacio de la física. Es un concepto filosófico en el sentido moderno. Para Heidegger la espacialidad es la fusión ontológi-

ca del ser y el espacio, es un concepto prácticamente intuitivo, una relación básica del ser con el mundo, tal cual aparece a los sentidos, como en el mundo vital precientífico de Husserl. Evidentemente no se trata de una espacialidad meramente subjetiva, es el espacio tal cual lo vemos y vivimos, como sustento de las cosas concretas. El espacio es entonces concreto y subjetivo a la vez. No puede depender sólo de los conocimientos de la física, pero tampoco puede navegar en un limbo preconcreto. Siendo concreto no es necesariamente el espacio de la física o de otra ciencia, ni siendo subjetivo es exclusivamente psicológico. Más aún, el espacio tematizado por ciencias, llámese física, biología o geometría es un espacio restringido a su particular campo. La espacialidad, en tanto concepto general de lo humano, resulta de una amplitud mayor, infinitamente mundana. Estamos así frente a un espacio existencial de carácter complejo y global.

En tanto el espacio es esencialmente mundano, como objeto del ser, todas las formas del espacio entendido como espacialidad, están en función del ser. Es una espacialidad existencial en tanto asume la estructura general del ser. El espacio así está determinado por un ser que se “cuida” o “cura” de, por un “habla” y por un ser con otros. El centro de tal espacialidad es el sujeto. A partir de él se determina lo que es arriba, abajo, delante o detrás. Es una espacialidad netamente relativa en la que el cuerpo, como en Husserl, marca todas las pautas. No se trata de una ubicación matemática o geográfica, por coordenadas o clasificaciones de un espacio genérico, pero indica siempre una ubicación exacta. Cuando digo, “estoy en mi casa” soy preciso. Estoy en un lugar determinado que la gente de mi confianza conoce.

El cuerpo es el instrumento del ser y por tanto es la clave de la espacialidad existencial. La vista, el oído, el olfato o el tacto me permiten recono-

cer el entorno en el que soy y estoy. A la vez, mi mano derecha e izquierda juegan un papel primordial. “Son direcciones del ser-ahí... dentro de un mundo”, permiten orientarme y tomar una dirección (Heidegger, 2000:124). En tal sentido me resultan básicas, ontológicas, esenciales a mi ser en el espacio. Así, a diferencia de Kant, que reduce la importancia de la mano derecha y la izquierda para revalorar los principios del conocimiento subjetivo, Heidegger enfatiza el carácter elemental que tienen para el ser, como indicadores a priori del ser. Reconoce también que la memoria constituye un instrumento primordial de orientación, la cual se da por medio de una subjetividad construida por el ser en el mundo, con su mano derecha e izquierda.

En el espacio heideggeriano las cosas ocupan un lugar central. No puede hablarse del espacio vacío, sino de un espacio como mundo circundante, lleno de cosas. Es un espacio de entes, un espacio-lugar diferente al espacio-lugar aristotélico y de la *res extensa* cartesiana. Heidegger no habla de las cosas como cosas genéricas del mundo físico. Habla de las cosas en forma relativa, como cosas particulares del sujeto, dotadas de un valor especial generado por el sujeto. Las cosas tienen un sentido particular, no son meramente algo dado, la cosa en sí, tienen un valor en la representación del sujeto y se convierten en cosas para sí. Ante la mirada del sujeto las cosas representan algo. Pero no son meras subjetividades. Son, al mismo tiempo, concretas y subjetivas, materiales y valorativas. Están ahí con una explicación existencial, con un sentido para el ser que se cuida de o que anda por el mundo “curándose de” o procurándose. Las cosas son básicamente útiles. Sirven para algo. El sujeto está rodeado de cosas útiles que tienen un sentido práctico determinado. Son las cosas de su vida cotidiana o de su mundo vital, que están ahí para ser usadas, a la mano. En este conjunto de cosas útiles, dota-

das de valor, aparece con plena transparencia la cultura, una cultura como forma de vida, como conjunto de cosas con sentido, con usos determinados. Podemos así hablar de la cultura del automóvil o la cultura de la computadora.

En la relación sujeto-objeto el ser define la cosa. Por lo tanto la definición de las cosas está en la práctica del sujeto. El lenguaje aparece como instrumento práctico entre ambos extremos. Nombrar es relacionar una representación del sujeto con las cosas representadas. Un elemento central del lenguaje es el verbo, indicador de la práctica existencial. El concepto de habitar, por ejemplo, significa mucho más que la sola determinación física, mucho más que estar dentro de cuatro paredes y un techo. Habitar significa una forma de vida, el cuidarse con una serie de cosas, tener ciertos útiles a la mano. Significa, además, que estamos ante cosas que nuestra sensibilidad corporal registra y nuestra psique les da un valor. Aprecio un lápiz que uso, que tengo concretamente en la mano y que siento y le doy un valor. Puedo hablar incluso de cosas descompuestas, inútiles, que sólo guardo como recuerdos o por que tienen algún sentido para mi forma de habitar. Henri Lefebvre toma esta definición en su crítica de la urbanización funcionalista. Anota que, para Heidegger, “el habitar es en su esencia poético... un rasgo fundamental de la condición humana”. (Lefebvre, 1978:152). Y algo similar haría Bachelard con su “Poética del espacio”. Para ambos, siguiendo la fenomenología, los principios cientificistas resultan marginales frente al habitar existencial. Los espacios quedan ahora determinados por el ser y el habitar queda marcado por la cultura. Confirmando la existencia de un mundo registrable por la investigación del pasado, como en la arqueología.

Los útiles son además muestras de la naturaleza. Se trata de cosas que han sido fabricadas

o elaboradas de una cierta manera, con lo cual parece ocultarse su naturaleza. Pero la naturaleza se encuentra dada en la cosa en forma de madera, metal o cualquier otro material. Incluso las cosas sintéticas nos hablan de una cierta naturaleza. Más aún, la naturaleza en general no es sólo un conjunto de cuerpos físicos, cuyas leyes científicas operan de manera evidente en todo momento. La naturaleza en sentido extenso es la que aparece ante mi vida cotidiana como tal. El sol no es solamente el centro del sistema solar sino el sol que “entra por mi ventana” y que sale en la mañana. La lluvia no es únicamente la condensación de las moléculas de hidrógeno y oxígeno, sino el agua que cae a torrentes sobre mi cabeza y de la cual debo curarme.

Las cosas están dadas definitivamente en correspondencia con el sujeto, es decir, están expuestas directamente a la conciencia, a la experiencia y sus representaciones. Aquí habla Heidegger de cosas precisamente a la medida y de productos en serie, hechos para un público de consumidores que es visto como el término medio del uso práctico. En ambas situaciones las cosas son proporcionales al sujeto, como adecuadas y útiles exactos, más allá de la precisión milimétrica. Un libro puede caerme “como anillo al dedo”, simplemente porque lo necesito.

El mundo de cosas útiles, a la mano, es el mundo cotidiano, estrictamente mi habitación. Pero también es mi entorno siguiente, cercano o lejano. El mundo público, el poblado, la ciudad o el campo, tiene también una significación para mí, como conjunto de útiles, como aceras o puentes por donde camino, árboles y parques que conforman el paisaje. En este sentido, lo público adquiere un carácter práctico y propio. En todo caso, estoy ante un mundo de cosas con sentido, que me permiten un cierto cuidado en el entorno colectivo.

Las distancias son igualmente las distancias del mundo concreto, las de las cosas que están o no a la mano, independientemente de las medidas físicas. “Un camino objetivamente largo puede ser más corto que otro objetivamente más corto, pero que quizá es difícil y se le hace a uno infinitamente largo”. (Heidegger, 2000:121). Todo depende de mi forma de ver las distancias, incluso de mi disposición a recorrerlas. Tal representación no hace cambiar las distancias físicas, pero sí muestra el valor existencial de las mismas, un valor igualmente objetivo, en tanto representa la distancia que realmente veo en la práctica.

Una espacialidad relativa, centrada en las determinaciones estructurales del sujeto sobre el mundo, está definida por las representaciones existenciales. Aquí el espacio y las representaciones, como intencionalidades, están estrechamente unidas. Una de las representaciones fundamentales, nacida de la condición humana, es la idea de cercanía. En tanto el mundo es un mundo de útiles que permiten al sujeto cuidarse y procurarse, la cercanía de los útiles se convierte en elemento clave. El hombre busca por naturaleza la cercanía de aquello que le sirve. Así, señala Heidegger, “todas las formas de aumento de la velocidad a que hoy cedemos más o menos forzosamente impulsan a superar la cercanía” (Ibidem, p. 120). Tenemos por lo tanto transportes renovadamente más rápidos, pero también medios de comunicación que acercan las cosas. La radio, que había entrado a la comercialización en los años veinte, producía, decía Heidegger “una ampliación del cotidiano mundo circundante, un desalejamiento del mundo” (Idem). La tecnología comunicativa, como la televisión y el internet de nuestros días, aparece así ligada a la relación del sujeto-espacio-mundo en términos de cercanía o lejanía.

La otra representación fundamental es la dirección espacial. En tanto el mundo de útiles es determinante, la dirección del sujeto resulta clave. El sujeto se orienta en el espacio “cuidándose” bajo un conjunto de señales orientadoras. Estas pueden ser cualquier cosa, ya que han sido internalizadas y han sido convertidas en elementos culturales. Las cosas son señales sociales, expresión de algo, ya sea de manera formal o informal. Formalmente encontramos las señales sociales o internacionalmente establecidas, como las señales de la vía pública. Igualmente encontramos señales internacionales en ciertas cosas de uso globalizado, como las luces y señalizaciones de los automóviles. En todo caso son siempre orientaciones para usar, reglamentar o transitar. Pueden ser señales útiles para regular el camino o indicadores de lugares. Otras son señales de corte cultural más específico, como las banderas, los símbolos religiosos o militares. Estas indican identidades jerárquicas, aquello que implica una cierta actitud entre grupos sociales determinados. Pero también encontramos muchas señales informales, menos regulativas pero que operan en términos generales o individuales. Pueden ser las señales de la naturaleza, como las nubes que amenazan lluvia o las señales del entorno que indican algo, un lugar o un cierto uso. Es posible encontrar un domicilio por los indicadores de calle y número o por las señales orientadoras informales, el edificio tal, con un color, atrás del mercado o frente a algo. En la vida cotidiana aparecen igualmente un sinnúmero de señales, ligadas estrictamente al cuerpo, ropas, amuletos, reliquias, señales corporales, miradas, gestos, silbidos. Muchas de ellas sólo comprensibles para determinados sujetos cercanos. Podemos advertir así un mundo de señales, como cosas o como indicadores de la naturaleza y del cuerpo, que resultan siempre útiles, que orientan el movimiento del sujeto en el espacio o indican relaciones sociales. Se trata de una clasificación cultural del espacio

en relación con las prácticas de los sujetos, como ordenamiento público o privado.

El mundo de las cosas, el mundo real, es entonces un mundo de parajes, como círculos que integran los útiles. Las llaves deben estar en el cajón o en mi bolsa. Si no están ahí, en su paraje, están perdidas. El paraje es entonces el conjunto del espacio-lugar de las cosas. Estos espacios nos resultan siempre invisibles, a menos que las cosas salgan de su sitio, entonces el espacio aparece evidentemente como un vacío. Al conjunto de parajes Heidegger lo llama el mundo circundante, el mundo en el que nos movemos, similar al mundo de vida de Husserl.

La espacialidad así construida, como conjunto de cosas formando parajes y mundos circundantes, determinada por el cuerpo del sujeto y sus representaciones pragmáticas (cercanía y orientación) queda plenamente relativizada. El sujeto es así el portador del proceso de espacialización. Es capaz de trasladar, apartar, jalar, acomodar, cargar, mover y, en cada acción, crear un espacio, una espacialidad. “El espacio, dice Heidegger, es hecho astillas en los sitios” (Ibidem, p.119). Ya no es el espacio absoluto de Newton, inamovible. Ahora es un espacio plural, multiplicado por el sujeto, con sus distancias y direcciones particulares. Deja de lado la consistencia de la física para caer al mundo terrenal, para diseminarse en el mundo concreto del sujeto.

La definición de las cosas como útiles a la mano o como señales, dista tanto de ser una definición física que Heidegger se separó abiertamente de Descartes para seguir radicalmente un camino fenomenológico. Explícitamente declaraba que el espacio no es la *res extensa*, con longitud y profundidad. Tampoco es la forma, el movimiento, la divisibilidad o la sustancia como condiciones físicas de la extensión. La cosa tiene

un carácter ontológico profundo, tiene que ver con el ser, el mismo que, según Descartes, “no nos afecta, por tanto no puede ser percibido” y que para Kant “no es ningún predicado real” (Ibidem, p.105). Heidegger apunta así hacia los límites del cartesianismo, advirtiendo que en esa perspectiva: “se renuncia radicalmente a la posibilidad de plantear los puros problemas del ser y se busca una salida por las que se encuentran luego las determinaciones de las sustancias” (Idem).

El mecanismo de sobrepasar el conocimiento físico matemático, como el de Descartes, no significó que Heidegger desechara, como tampoco lo había hecho Husserl, la matemática. Advertía, en cambio, que en ella es posible una idea perdurable de los entes. Pero esa perspectiva, cuestiona Heidegger en tono defensivo, “desplaza... otra forma de acceso al mundo,” en particular la sensación (Ibidem, p.111). Así, señala Heidegger, centrado en la lógica racional, Descartes no ve “lo que se muestra en la sensibilidad”, ni mucho menos lo define. “La dureza se torna resistencia”, es decir, se convierte en la facultad de los cuerpos para no sufrir cambio de lugar (Ibidem, p. 172). En su relación con las cosas del mundo el ser queda así abierto para la física moderna, pero encubierto para una filosofía del sujeto. Sólo develando el carácter existencial del sujeto, su mundanidad, espacialidad y temporalidad, será factible advertir el sentido de las cosas más allá de sus meras sustancias físicas.

El espacio de Heidegger es entonces un espacio capaz de contener el ser. Si el tiempo determina al ser en su praxis y en su intencionalidad más profunda, el espacio lo contiene y le da sentido. Se trata del espacio físico representado, la espacialidad. Heidegger acota así, de manera radical, las representaciones temáticas del espacio, las de las ciencias particulares, para reconocer un



espacio mundano, un espacio entendido como asiento del ser en toda su complejidad. Un espacio humano, con todas las determinaciones de la cultura y de la historia. Ahí aparecen las cosas del sujeto, sus señales y sus distancias. Visto a la inversa, el Dasein es el ser estrechamente ligado al espacio. Por ello el espacio heideggeriano tiene que ser una espacialidad, una condición humana que cubre un mundo más amplio que el de la especificidad de cada ciencia. En ese mundo el tiempo es crucial para definir el ser y el espacio una resultante cultural, un invento del hombre.

### El espacio de la percepción corporal.

Maurice Merleau-Ponty (Rochefort-sur-Mer, 1908-París, 1961) se convirtió desde la publicación de su “Fenomenología de la percepción”, en 1945, en uno de los principales filósofos de su época. A partir de entonces desarrollaría una serie de análisis de tipo político (a menudo para la revista *Les Temps Modernes*), pero especialmente, en términos filosóficos, sobre la relación hombre-mundo.

Una de las preguntas centrales en la obra de Merleau-Ponty estaría centrada en las formas del conocimiento del mundo. La duda básica sería: ¿Qué es percibir? La piedra de toque de las respuestas sería una nueva síntesis mundo-conciencia, a la manera del mundo vital, como “suelo” en el que convergen las representaciones y las cosas concretas. Ver es poseer colores, oír es poseer sonidos. En esas amalgamas sujeto-mundo están las esencias fenomenológicas. La duda merleau-pontyana lleva al acoplamiento de lo visible y lo invisible. Esa unidad tiene como eje el cuerpo humano, en donde radica la capacidad del ser y, al mismo tiempo, el objeto del ser. En el cuerpo se integra la materia concreta y la subjetividad, el instrumento y el creador. Es necesario unir lo que las ciencias ob-

jetivistas o subjetivistas han separado. Regresar a la naturaleza del mundo percibido.

Una nueva síntesis objetiva-subjetiva operando en el cuerpo podía encontrarse en el movimiento, que dejaba de ser únicamente físico, como en Husserl y Heidegger. Moverse es para Merleau-Ponty ir hacia algo concreto y sobre algo concreto en el mundo, guiado siempre por una intencionalidad existencial. “Es la situación del cuerpo ante sus tareas” (Merleau-Ponty, 2000:117). Si me muevo es porque existe algo sobre lo que me muevo y un sentido del movimiento, así como una orientación real. Las cosas y el espacio concreto que ocupan están ahí, como mi cuerpo. Sólo que frente a ese mundo me muevo con un sentido particular, el de mis proyectos abiertamente existenciales. Soy así, como diría Heidegger, un ser-en-el-mundo objetivo y subjetivo. El movimiento del cuerpo es entonces un proceso complejo. El movimiento implica un “motor” más que mecánico, pero a la vez, da cuenta de un “medio” concreto, el suelo sobre el que camino y de donde proviene el ruido de mis pisadas.

El movimiento que proviene de un motor corpóreo-subjetivo queda permeado, e incluso definido, por su origen. El movimiento que ha sido engendrado por las tareas del sujeto se convierte en un movimiento duro, concreto: “yo tomo este lápiz”. Pero también puedo hacer un movimiento abstracto, sumergido en la conciencia. Puedo hacer, sólo por placer, “como que tomo el lápiz” y “hacer como que escribo”. Estoy ahora realizando un movimiento virtual. Y el espacio en el que este tipo de movimiento se produce es igualmente virtual, simplemente porque no tengo en realidad un lápiz y un papel a la mano. Queda así expuesto el espacio virtual y los movimientos que en él se producen. La nueva tecnología del entrenamiento o del entretenimiento

desarrollará múltiples formas de actuar en ese espacio, como jugar a manejar un auto de carreras o entrenarse en conducir un avión. Aparecen entonces, siguiendo los señalamientos de Merleau-Ponty, intrincadas pistas de carreras, cielos cruzados a grandes velocidades y muchos otros escenarios tecnológicos aprehensibles a partir de la virtualidad espacial.

La base del análisis será siempre el cuerpo concreto, profundamente natural, que asumirá incluso una cierta autonomía. Yo tengo un cuerpo que es, por sí mismo, un cuerpo sensitivo. Se trata de un cuerpo que trasciende mi conciencia, vegetativo, con un corazón y un estómago que trabajan por su cuenta. Pero además, en los órganos que yo controlo con la conciencia, aquellos que dependen del sistema nervioso central, aparece el curso independiente de una naturaleza dada. “El cuerpo tiene su mundo”, dice Merleau-Ponty (Ibidem p.156). Es un cuerpo que domina los espacios, como la habitación en que se mueve. A fuerza de tiempo se apodera de los espacios prácticamente sin que yo lo note. Hablamos entonces de un cuerpo que toma posesión del espacio, lo que se traduce finalmente en una pertenencia del sujeto corporal. El cuerpo tropieza cuando las cosas cambian de lugar o el espacio es nuevo. El cuerpo se mueve entonces “por sí mismo” después de aprender rutas y giros. ¿Cuándo aprendemos un movimiento? Cuando el cuerpo “lo ha incorporado a su mundo” (Idem). Como en el cuerpo espontáneo del automovilista, que ejecuta movimientos automáticos dentro del espacio-coche que domina. En esa empresa cinestésica, compendio de movimientos, espacios y cosas, los órganos y los sentidos actúan en absoluta coordinación. Es el equipo perfecto. La mirada se apoya en la mano y el oído en la mirada. “Hay una coexistencia de los datos táctiles con los datos visuales”... (y por tanto) no hay una

experiencia táctil y una experiencia visual, sino una experiencia integral en la que es imposible dosificar las diferentes aportaciones sensoriales” (Ibidem p. 135-136). Podríamos incluso hablar de un cuerpo coordinado en su conjunto, que camina o descansa con el concurso de un sistema complejo de componentes que van de pies a cabeza. La fisiología actual ha puesto de manifiesto el carácter localizado que tienen los sentidos dentro del cerebro. No obstante, la tesis de una coordinación cinestésica no pierde valor. El cuerpo puede responder a un aparato nervioso especializado y, al mismo tiempo, accionar, como lo hace en la práctica, con el concurso de sus potencialidades.

El cuerpo es, dice Merleau-Ponty, el instrumento idóneo del ser, el mediador de un mundo” (Ibidem, p.162). Es objetivo y, al mismo tiempo, contiene una experiencia humana y una conciencia. No es dable separar, advierte, “el cuerpo como mecanismo en sí mismo y la conciencia como ser para sí”. Cuerpo y mente, lo concreto y lo abstracto, forman una unidad dialéctica, como la de un pianista con su piano. La síntesis ontológica es fundamentalmente temporal y espacial. El sujeto se da a *l'espace et au temps* (Ibidem, p.157). Hay movimiento en el presente que implica una intencionalidad a futuro y un pasado promotor. A la vez, existe un aquí de la acción dando al espacio un carácter existencial. El espacio no está vacío, está lleno de significaciones, de cosas con edad y dimensión, con una historia incluso. Sólo aparece el vacío cuando muere el amigo o se pierde la cosa significativa. Merleau-Ponty establece una mirada fenomenológica radicalizada, claramente postkantiana, crítica de las tesis psicologistas simples y de los análisis fisiologistas meramente objetivistas. Apuntaría entonces: “El sujeto kantiano pro-pone un mundo, pero para poder afirmar una verdad, el sujeto efectivo ha de tener, primero, un mundo o ser del mundo,

eso es, llevar en torno de sí un sistema de significaciones cuyas correspondencias, relaciones, participaciones, no necesiten explicitarse para ser utilizadas” (Ibidem, p.146).

Más allá de lo explícito en términos kantianos, de lo expuesto en categorías analíticas, habría entonces un ser-en-el-mundo integrador de objetividad y subjetividad, de un mundo concreto, incluyendo en primer término el cuerpo, y una conciencia que nace de la experiencia natural. A partir de ahí hay una concreción profunda del espacio y del tiempo, que operan como espacialidad y temporalidad. Merleau-Ponty se refiere al “mundo primordial” y al “mundo de los pensamientos” científicos, nutridos del “pensamiento presente”, lo cual podemos traducir como la existencia del espacio científico dentro del espacio natural, bajo la rectoría del pensamiento sobre ese mundo (Ibidem, p.247). Aparece así la percepción precientífica husserliana del mundo vital, como espacio y tiempo fundamentales para el saber del mundo. Pero en tanto la percepción es esencialmente corporal tendremos un espacio unido al cuerpo, el “espacio corpóreo”, un espacio ensamblado al sujeto, capaz de darle sentido a las palabras “sobre”, “debajo de”, “al lado”. Merleau-Ponty ha profundizado en el espacio íntimo, en una espacialidad que da cuenta estricta del punto cero de la percepción. Desde ese punto se proyectará el espacio exterior y el espacio inmediato al cuerpo, el que puede advertirse incluso en sus órganos internos o en sus tareas más simples. Para Michel Foucault, buen lector de Merleau-Ponty, tal simplicidad será la base de la microfísica del poder, el dato duro de la disciplina, la vigilancia, el castigo corporal, la clínica, la psiquiatría y la educación sexual que la modernidad impondrá al sujeto.

En el lado opuesto de la simetría cuerpo-mundo, la percepción y lo percibido, el significado

y el significante, lo visible y lo invisible, Merleau-Ponty reconocerá la visibilidad del espacio como tal. Como una concreción plena está el espacio exterior, realmente existente. “Un espacio que no fuese objetivo y único no sería un espacio” (Ibidem, p.303). Es el espacio de la física, poco reflexionado por el sujeto en general pero vigente, el medio de las cosas y de su ubicación en una multiplicidad irreductible... (y) “con sus regiones diferentemente cualificadas” (Ibidem, p.258-259). Pero ese espacio no es, con mucho, el todo. Es otra cara de lo espacial. El espacio físico no significa una verdad absoluta. Ello sucedería sólo “si dejáramos de estar situados”, si fuéramos cosas (Ibidem, p.404). Paralelamente esta la realidad de otros espacios conceptuales, como el espacio instrumento de la geometría. En síntesis, el espacio físico es un espacio absolutamente intelectual, “homogéneo e isótropo”, un espacio sin experiencias plenamente humanas. En ambos casos, sin embargo, estamos frente al espacio del no-ser absoluto o al menos del “ser opaco”. El espacio físico dentro del cual las cosas están dispuestas, y el espacio geométrico conceptualizado y lógico, espacios acotados a una parte del ser y de la experiencia. Surge así una disyuntiva:

“¿Es verdad que nos encontramos ante la alternativa de percibir las cosas en el espacio, o bien (si reflexionamos, y si queremos saber qué significan nuestras propias experiencias) de pensar el espacio como el sistema indivisible de los actos de vinculación que lleva a cabo un espíritu constituyente? La experiencia del espacio ¿no se funda en la unidad por una síntesis de un orden totalmente diverso?” (Ibidem, p.259).

La respuesta es fenomenológica. El espacio no puede ser meramente una especie de éter en el que todo aparece, ni una serie de disposiciones lógicas, aún axiomáticas, como materia de la

geometría. El espacio tendría que ser vivo, tanto concreto y conceptual como experimentado. Merleau-Ponty hablará así de las experiencias del sujeto en el espacio dado, que no pierde su categoría objetiva, pero que trasciende su carácter epistemológico clásico, el de un conocimiento científico del mundo. El espacio simple se convierte en un espacio espacializado y espacializante. La síntesis entre el espacio objetivo y el espacio subjetivo será así de un nuevo carácter, asentado sobre la existencia. “El espacio es existencial; igualmente... la existencia es espacial” (Ibidem, p. 308). Se trata de la unidad existencial de Husserl, que va más allá de las posiciones atrincheradas del objetivismo o del subjetivismo. En el espacio vivo no están sólo los conocimientos ciertos, también están los mitos. Estos ya no son sólo, como Comte creía, “una anticipación de la ciencia, son claramente una proyección de la existencia y de la condición humana”, El espacio adquiere así todos los sentidos y sinsentidos (Ibidem, p.307).

Para Merleau-Ponty la relación mundo-sujeto es estrecha. “La percepción no puede separarse de lo percibido” (Ibidem, p.385). Hay un “comercio” permanente entre ambos que da lugar a un espacio complejo, el espacio de la experiencia, capaz de ir más allá de las variables propias de las ciencias de lo objetivo, como la física. Las variables del sujeto surgen tan legítimas como las de masa, fuerza o velocidad. “Arriba y abajo” dependen de la verticalidad del cuerpo y se ubican en relación con la cabeza o los pies. La “profundidad” nace bajo una mirada que quiere ver algo, invisible. El movimiento implica siempre un campo, una causalidad del movimiento y un móvil significativo. Por ello: “Desde que introducimos la idea de un móvil, los argumentos de Zenón (que no hay vacío) vuelven a ser válidos” (Ibidem, p.283). El móvil, con una “identidad”, cuenta. Hay un

móvil que inicia, prosigue y acaba un movimiento, que es capaz de “usar” todo el espacio en un movimiento englobante, como en la mirada del pintor. Lo grande es lo que la mirada no puede envolver, lo pequeño es lo que “envuelve de sobra”. (Ibidem, p.317) Consecuentemente aparece un espacio vivido, especialmente el de la casa o “el campamento del clan... el punto de referencia de todos los puntos de referencia” (Ibidem, p.300). Surge así un segundo punto cero. Junto con el cuerpo, el hábitat, el espacio creado y recreado por el sujeto, ligado a sentimientos y certezas, es un profundo espacio vivido, que se extiende del cuerpo a la casa y al barrio y nos hace sentir fuera o dentro, lejos o cerca.

En 1961, en “Lo visible y lo invisible”, el libro que dejó al morir Merleau-Ponty sobre su mesa de trabajo, la percepción del mundo, del sentido, del tiempo y del espacio, vuelven a ser las preocupaciones centrales. Habría que partir, dice al estilo de Marcel, de una “fe perceptiva”. No es la fe de la creencia, aclara, sino la fe de lo fidedigno, como posición original del ser frente al mundo como percepción original real. El mundo aparece más claramente ahora como “mundo vital”, como una complejidad dada, que está simplemente ahí, que percibimos pero que no podemos explicar en su totalidad.

El efecto que tuvo para Merleau-Ponty la unidad mundo-ser, sobre la visión del tiempo y del espacio, fue un fuerte impulso para una percepción amplia de la naturaleza. El tiempo estaba tan claro como la secuencia de la noche y el día, y a su vez, resultaba evidente la materialización del espacio, con cualidades tan determinantes como la transparencia y la constancia, pero de ninguna manera se trataba de una serie de líneas y puntos. No bastaba preguntarse ¿qué hora es? ¿dónde estoy? para saber sobre un tiempo y un espacio concretos, basados en

una fe fundamental. Era preciso ver la otra cara del espacio y el tiempo, su sentido existencial más que su descripción sincrónica o diacrónica. Para ello habría que profundizar la noción de las esencias, tratando de entender la relación entre espacio, tiempo y esencia. Esta posibilidad nace de la idea de que el espacio y el tiempo están unidos “por lazos misteriosos” al sujeto. Las cosas, como concreción del espacio, tienen estos “rayos de espacialidad” que el sujeto proyecta. La mirada “ciñe las cosas” y su espacio. Reaparece el cuerpo como centro de lo visible y lo invisible. Su movimiento es movimiento de las cosas percibidas y un alejamiento o acercamiento concretos. Así, el cuerpo será “la inauguración del dónde y el cuándo” (Ibidem, p.174). En su relación con las cosas, el cuerpo establece una distancia y un sentido del ser. Mi cuerpo, incluso, es una cosa entre las cosas, pero finalmente es el que ve y toca. Para esta mirada y este contacto heideggerianos “toda acción es cierto modo de modular el tiempo y el espacio” (Ibidem, p.254). El tiempo es el tiempo del hombre y, a su vez, el espacio adquiere la forma de la mirada subjetiva y de la acción concreta, como en la arquitectura. El espacio, que no pierde su valor concreto, queda determinado por la idea. Incluso la idea de infinito, “una verdadera conquista cartesiana”, tiene un trasfondo postcientificista. El infinito no es sólo una cosa externa, está vinculado con el ser. “La profundidad del ser... sólo es reconocida con la noción de infinito” (Ibidem, p.209). En el soporte de esta espacialidad estará la fe perceptiva, como práctica originaria de una filosofía del ser y del mundo vinculada a la idea husserliana de “mundo vital”. No hay rivalidad, dice Merleau-Ponty, “entre el *Lebenswelt* como ser universal y la filosofía” (Ibidem, p.211). En “Lo visible y lo invisible” queda así desarrollada una fenomenología del espacio como ningún otro trabajo de la época lo hizo. Uno de los últi-

mos conceptos introducidos, el quiasmo, el entrecruzamiento de todos los factores y actores, deja finalmente abierta la vía para el análisis de los estrechos y misteriosos lazos entre el sujeto, su tiempo y su espacio.

En las notas de los cursos de 1959-1960 de Merleau-Ponty, publicadas como “Husserl en los límites de la fenomenología”, aparece una visión macro del espacio representado, precisamente como en Husserl. El mundo, el espacio terrestre. Es “la Tierra” en el sentido literal. El lugar del descanso y del movimiento de hombres, animales, piedras, plantas. Es un “mundo vital” en el sentido básico y más general posible, totalmente precientífico y sensible. La “Tierra” no es así la “Tierra” de la física, el tercer planeta del sistema solar, por definición homogéneo. Es la Tierra concreta que pisamos, con todos sus relieves y sorpresas. En términos genéricos la “Tierra” sería una “ultra-cosa”, caracterizada, dice Merleau-Ponty, por a) lo invariable, en tanto es un todo en el tiempo; b) lo pre-representacional, en tanto dado antes de cualquier imagen objetiva o subjetiva; y c) lo predispuesto, en tanto campo de lo histórico. Todo lo posible es posible, hasta el inicio de los viajes a la Luna, en la “Tierra” y no en un “sistema lógico” (Merleau-Ponty, 2002:68).

La “Tierra”, asumiendo las tesis de Husserl, sería así nuestra “Tierra” perceptible, el suelo de la experiencia, “inerte y volando debajo de nosotros”. Un nuevo espacio surge de esa visión elemental del mundo. Es una espacialidad concreta como asiento natural del ser. El espacio es finalmente, junto con el tiempo, parte central del mundo vital, ese entramado de seres y representaciones en una geografía real. El espacio-espacialidad es así más que el espacio conceptual de la tradición científicista, más que una idea geométrica. El espacio es tal cual

aparece, incierto pero vigente en la piel, claro a la mirada y al tacto. La súbita muerte de Merleau-Ponty interrumpiría esta filosofía del mundo y el espacio. No obstante, había quedado explícito un nuevo sentido natural del espacio y advertidas las limitaciones de sus diferentes representaciones modernas.

## Conclusiones

El enfoque dado por Husserl a la experiencia cotidiana, basado en la fusión del hombre y su mundo, generó un concepto que ha resultado ampliamente funcional para la exposición general de lo social, el concepto de mundo vital. Husserl puso mucho énfasis en que ese mundo vital, en tanto mundo general de la experiencia simple, era un mundo precientífico, un mundo espontáneo y natural, lo que no impidió que una buena parte del pensamiento científico del siglo xx se apropiara de los conceptos fenomenológicos y los convirtiera en partes de su andamiaje metodológico. A ese andamiaje, renovadamente objetivo, corresponden las representaciones simples de los sujetos sobre el mundo, que parten de la existencia de la naturaleza como tal y de las cosas, las cuales funcionan como útiles o inútiles, a la mano o distantes, siempre reveladoras de una cultura. Igualmente sucede con la experiencia del sujeto, centrada en la mecánica del cuerpo, el cual adquiere el rol de punto cero del espacio y va a generar una cierta apropiación del mundo a partir de la sensibilidad y los aprendizajes mundanos.

Para la fenomenología, en el sentido clásico que aquí hemos retomado, el sujeto y el espacio se convirtieron en un binomio indivisible. El *Dasein*, el ser ahí, apareció como elemento determinante de un espacio que se convierte, por su origen objetivo y subjetivo, en una espacialidad. Esta espacialidad, culturalmente acotada, es de

dimensiones variables, pudiendo ser la tierra natal, la nación o la misma Tierra en su conjunto, el espacio común del hombre.

Con Heidegger se profundizaría el carácter ontológico del espacio-espacialidad y del tiempo-temporalidad. El ser ahí, el ser-en-el-mundo, es el ser que se cuida o cura de sí a partir de las cosas, la naturaleza o el habla. Esa relación con el mundo establece una cultura en la que el hombre tiene una forma de habitar, de vivir con ciertas cosas o de hablar, dándole un sentido al mundo. Por ello, el espacio no resulta vacío, es una espacialidad con regiones o parajes de cosas, con distancias y señales humanamente establecidas, con una orientación corporal (izquierda-derecha-arriba-abajo). De esa forma el hombre se convierte en creador cultural de un espacio, de una espacialidad con un cierto sentido por desentrañar.

La pregunta central de Merleau-Ponty, “¿cómo percibimos el mundo?”, lo llevó a profundizar sobre la función perceptiva del hombre, centrada en su corporeidad. El movimiento del sujeto aparece bajo la óptica de la intencionalidad, como ir hacia algo concreto y significativo. Además, el análisis del movimiento aparente o artificial, dio paso a la visión del espacio virtual, el espacio que ahora vemos multiplicarse gracias a la nueva tecnología. En todo caso, el cuerpo aparece como rector del sentido del espacio. Así, toda acción, incluso mis movimientos en una habitación, modulan y dan forma al espacio, lo embellecen o lo afean. En cualquier caso se trata del espacio como un componente del mundo vital.

## Bibliografía

- CISNEROS, A. (2006) *El sentido del espacio*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- DERRIDA, J. (2000) *Introducción a El origen de la geometría de Husserl*. Buenos Aires, Manantial.
- HEIDEGGER, M. (1996) *Introducción a la filosofía*. Madrid, Frónesis-Universidad de Valencia.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Kant and the problem of metaphysics*. Indianápolis, Indiana University Press.
- \_\_\_\_\_ (2000) *El ser y el tiempo*. México, FCE.
- HUSSERL, E. (1991) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona, Crítica.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Problemas fundamentales de la fenomenología*. México, FCE.
- \_\_\_\_\_ ( ) *Meditaciones cartesianas*. México, FCE.
- KANT, I. (2000) *Crítica de la razón pura*. México, FCE.
- MERLEAU-PONTY, M. (1996) *Lo visible y lo invisible*. Barcelona, Seix Barral.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Husserl at the limits of phenomenology*. Evanston, Northwestern University Press.
- MORAN, D. (2003) *Introduction to phenomenology*. Routledge, Londres.
- WANDELFENS, B. (1997) *De Husserl a Derrida*. Barcelona, Paidós.

# Algunas reflexiones socio espaciales para el diseño interdisciplinario

ELÍAS A. HUAMÁN HERRERA

## Introducción

Para establecer un conjunto de métodos que coadyuven las actividades de investigación y docencia hacia la construcción de un conocimiento colectivo dentro y fuera del aula, es fundamental la discusión y esclarecimiento de los procesos de génesis y desarrollo de las estructuras de la producción del saber en el campo del diseño urbano arquitectónico.

Actualmente es menester apoyar las investigaciones y cátedras en el ámbito de las escuelas de diseño arquitectónico (como en la UAM-A), a partir de una columna vertebral esencial como es: Análisis y Métodos, referenciados específicamente desde la introducción a las metodologías del diseño arquitectónico, pasando por análisis de edificios y análisis de sitio, hasta la planeación y programación arquitectónica; en suma cuatro líneas de investigación y trabajo empírico que deberán interactuar, a fin de ofrecer variantes analíticas y metodológicas provenientes de múltiples disciplinas, incluyendo el enfoque de las ciencias sociales y una postura actual del diseño urbano arquitectónico cada vez más interdisciplinario (arquitectura, urbanismo y teoría de la producción del espacio) que ayude a ampliar el panorama en cuanto a la aprehensión y su consecuente utilización de herramientas teóricas y metodológicas en el proceso de creación del conocimiento, así como en la transmisión del saber en el proceso de enseñanza aprendizaje; aspectos fundamentales en la orientación de actividades vinculadas a la difusión y la preservación de la cultura urbano arquitectónica.



Cabe señalar que la investigación y docencia en el área del diseño interdisciplinario es primordial e importante afianzar su definición, estructurando sus dos conceptos fundamentales: la producción en el diseño en sí, y el contexto a intervenir o “afectado”. Estos dos conceptos son mutuamente complementarios, no excluyentes, sino incluso uno del otro y definitivamente concluyentes.

Al contexto, se le puede relacionar con la noción de diseño y entorno natural como un ámbito que facilita el ejercicio de relaciones y actividades sociales en determinado espacio abierto. Para el urbanismo estas nociones (diseño urbano y entorno natural) son el eslabón que aún lo mantiene concatenado a la arquitectura, pues el diseño urbano está orientado a interpretar la forma y el espacio arquitectónico de la ciudad, con criterios físico-estético-funcionales, buscando satisfacer las necesidades de las comunidades o sociedades urbanas, dentro de una consideración de beneficio colectivo en áreas urbanas existentes o futuras, hasta llegar a la conclusión de una estructura urbana a seguir y que al mismo tiempo influye en las actividades sociales, la visión y realización del quehacer social. Por ello, el diseño urbano realiza una planeación física en varios niveles de análisis como son: región, centro urbano, área urbana y periferia.

Una ciudad, desde el enfoque urbano arquitectónico, está conformada por la conjugación de cuatro elementos principales: el área industrial, el área comercial o de servicios, el área residencial, el equipamiento urbano y las vías de circulación. En el proceso de proyectar una ciudad por lo general se deben enlazar estos elementos de tal manera que constituyan diferentes grados o niveles de tejido urbano contenidos unos dentro de otros tejidos mayores, conformando así de manera orgánica la estructura interna de la ciudad.

Es en este ámbito, que el diseño urbano arquitectónico es cooptado y se instala desplegando sus modelos metodológicos, teórico conceptuales aseverativos y críticos sobre el deber ser de la ciudad. La mirada que dirige al futuro proviene de sus propias prácticas y códigos conjugados con el contexto que lo convoca. En ellas participan los modelos de las utopías concretas construidas en diversas latitudes, realizaciones constituidas como experiencias de referencia y referentes reconstruidos a la luz de la imaginación crítica de estudiantes, profesores y ciudadanos en general.

Como la arquitectura, el diseño urbano constituye un cuerpo presente, establecido sobre bases tecnológicas materiales estéticas disponibles, históricamente determinadas, y de avanzada con fundamento en las visiones provistas desde las prácticas del ordenamiento territorial (a través de la urbanización conurbada) y la instrumentalización reguladora de la planificación urbana. Estas intervenciones se sitúan a su vez en el marco de las políticas públicas, en especial, en las políticas de desarrollo urbano, cuyas orientaciones se definen desde las macro visiones estructurales del desarrollo nacional e internacional (la realidad global) evidente en la teoría de la producción del espacio.

Debido a la complejidad que conlleva desentrañar un abanico de recursos conceptuales para la comprensión de las nociones de contexto y producción del diseño interdisciplinario, objetivo de este trabajo, se dilucidará la importancia de los recursos teóricos metodológicos pragmáticos y su posible aplicación en el ámbito académico (investigación y docencia) que esclarezca algunos elementos principales, para el caso del hecho urbano arquitectónico.

La problemática que esto entraña también estriba en esclarecer los elementos de análisis más im-

portantes en el ámbito interdisciplinario del diseño (enfocando la atención en el proceso de diseño urbano arquitectónico) que en conjunción con el contexto, den lugar a crear herramientas teóricas y metodológicas de mayor alcance analítico en el rubro de la investigación y que faciliten, como ya se mencionó la transmisión de conocimiento en el proceso de enseñanza aprendizaje.

La pregunta central de esta reflexión es: ¿Qué importancia tienen las nociones de contexto, forma y producción espacial, en el ámbito interdisciplinario de la investigación y docencia del diseño urbano arquitectónico? De entrada se maneja, una hipótesis general, de que la importancia radica en el alcance explicativo interdisciplinario que posee el lenguaje de la arquitectura para desentrañar elementos que integran, tanto en la estructura de organización y reorganización constante del espacio urbano, como en la reorganización y estructuración del quehacer social. En este sentido, se propone retomar bajo una nueva visión actual interdisciplinaria la óptica del arquitecto urbanista.

Por lo tanto, en el apartado inicial de este trabajo se hará un breve análisis metodológico de la concepción del diseño urbano desde los fragmentos teóricos de la arquitectura y el urbanismo, en el segundo apartado se concentrará la exposición de la teoría de la producción del espacio propuesta por Lefebvre como una corriente del diseño analíticamente distinta (Lefebvre, 1973:98). Después, en un tercer apartado se intentará establecer que las posturas analizadas funcionan sobre el esquema de una metodología pertinente, basada en la elaboración de indicadores y operacionalizaciones, y de conceptos basados en los métodos de las ciencias sociales y humanidades. Finalmente, se tratará de integrar las reflexiones vistas en una postura actual particular de lo urbano arquitectónico.

## **La concepción del diseño urbano y los fragmentos teóricos de la arquitectura y urbanización**

En el marco convencional clásico de una planificación burocrática, el diseño urbano no existe sólo, ensimismado, auto referente. Opera en conjunto con la lógica de un urbanismo vivo, a veces espontáneo y a veces estratégico, enfrentando la realidad del orden caos cotidiano.

En este medio, para entender las posibilidades del diseño urbano se requiere como primer elemento metodológico entender las circunstancias que condicionan el proceder conceptual del urbanismo, comprender cómo éste se piensa a sí mismo y reconocer la realidad de sus posibilidades operacionales conceptuales (Raposo y Valencia, 1984), esto es en el contexto de producción del espacio urbano.

Ya que el diseño urbano piensa y actúa sobre la ciudad en el contexto de una cultura disciplinaria que tiene en vista la arquitectura de la ciudad (Rossi), su configuración, su imagen, su ámbito existencial. Pero estas preocupaciones deben conjugarse con las que surgen desde las culturas de otras prácticas de intervención, en especial con la cultura del programa de la arquitectura y el urbanismo, en especial con sus expresiones tecnodisciplinarias instrumentales: la del planeamiento y la del ordenamiento territorial.

Así, la metodología para la investigación, en el campo del contexto interdisciplinario y la producción del diseño urbano arquitectónico contempla el planeamiento y el ordenamiento territorial, estos conceptos se complementan con otros conceptos para funcionar como elementos de reorganización del espacio urbano que da lugar a una estructura de relaciones sociales. Esto es coherente si aludimos que al interior del espacio urbano,

en el espacio físico se concentran un conjunto de relaciones sociales (actividades y discursos) dotadas de cierto sentido y significado que conllevan orden en la producción de actividades urbanas.

Por ello, la metodología del diseño urbano arquitectónico contempla la multiplicidad de factores que inciden en la concepción del lugar, reconsi-

derados para enfrentar las nuevas realidades de la estructura social, inherentes al espacio urbano en constante expansión, y redefinidos por una creciente economía global, que hoy la concatenación de urbes muestran caracteres de “post metrópolis” (Soja; 1989), en que prevalecen fuerzas expansivas de dispersión territorial que contradicen las formas de centralidad y periferia convencio-

TIPOS DE PRÁCTICA EN EL DISEÑO URBANO – INTERVINIENTES

	<b>Dominio Profesional</b>	<b>Características</b>	<b>Actividades</b>
<b>Políticas urbanas, gestión y control</b>	Dominio tradicional de “planners” (Urbanistas de diferentes orígenes) con participación de arquitectos y otros.	La dimensión-programa en el planeamiento y gestión. Lista de cuestiones de más larga que el diseño operacional	Incluye diagnóstico, formulación de estrategia, preparación de programas para el diseño urbano; control estético.
<b>Planes y proyectos de urbanización</b>	Tradicionalmente es dominio de arquitectos e ingenieros, con opción de paisajistas y otros profesionales	Radicado en el proceso de urbanización. Típicamente aplicado a la escala local.	Envuelve situaciones de diseño “all-of-a piece” y algunas situaciones de “design total”.
<b>Diseño urbano – Proyectos de espacios públicos</b>	Ingenieros, arquitectos, paisajistas y otros (Arte, diseño...). Frecuentemente es resultado no intencional de decisiones.	Redes de infra-estructuración (viaria, pavimentos, parqueamientos, interfaces de transporte y otros espacios urbanos. Relevante a varias escalas.	Incluye: Diseño y gestión de proyectos, producción y aplicación de reglas; mejoramientos locales; gestión y manutención; programación de eventos; arte público..
<b>Diseño urbano – Proyectos comunitarios</b>	Ninguna profesión en particular (residentes protagonistas principales	Busca de relación comunitaria desarrollando propuestas básicas. Aplicable a escalas de vecindad	Utiliza abordajes y técnicas para movilización y compromiso con los usuarios de un ambiente local.

Fuente: Pedro Brandão; (2006:110).

nales de la ciudad. Veamos en un sencillo esquema la multiplicidad de factores que inciden en el análisis teórico y metodológico en la concepción del espacio urbano como parte fundamental del diseño como hecho urbano y que a su vez es parte generadora de la estructura social, inmersa finalmente en el espacio urbano arquitectónico.

No obstante, esta óptica contiene un creciente desfase, pues no contempla las prácticas legales formales y técnico instrumentales en el curso de los acontecimientos diarios de la realidad, lo que habla de inconsistencias teórico metodológicas al interior de la propias corrientes. En estas formas de análisis, las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo fueron experimentando crecientes desfases con la realidad. Realidad marcada cada vez más con procesos corruptos de desarrollo urbano.

### Teoría de la producción del espacio

Frente a las limitaciones de las teorías clásicas de la arquitectura y urbanismo, se propone analizar muy brevemente la teoría de la producción del espacio, para extraer algunas ideas afines y complementarias, en el marco de una nueva definición integradora teórica de lo urbano arquitectónico. Así pues, tomando en cuenta que el diseño urbano arquitectónico se desenvuelve sobre un espacio que eminentemente se define como urbano en el sentido público accesible a todos y cuyo carácter físico arquitectónico en gran medida moldea la concepción del quehacer social de los individuos, es importante darle una mirada y vislumbrar por qué para esta teoría y para los interesados en el espacio urbano arquitectónico es idóneo tomar en cuenta la construcción social de su significado.

El carácter inicial epifenoménico y el posterior carácter fractálico de la ciudad se contrastan

como objeto teórico de análisis, para dar lugar a la interdisciplina heurística. Lo analítico y metodológico empieza a hacerse visible conforme las ciencias sociales penetran en el análisis espacial. Entre los discursos más influyentes en este respecto está el trabajo de Lefebvre (1991:59) para constituir una teoría de la producción del espacio, cuyos conceptos giran alrededor de una concepción llamada la construcción social del significado urbano, el cual encubre el accionar del capitalismo y el uso instrumental del espacio. No existiría un objeto teórico tal como el fenómeno urbano; la categoría teórica fundamental sería la producción del espacio inherente a un determinado modo de producción y una determinada formación social.

En este sentido Lefebvre comenta lo siguiente:

*“El urbanismo oculta esta gigantesca operación. Disimula sus rasgos fundamentales, su sentido, su finalidad. Bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha contra la disminución progresiva de los beneficios, etc..... ¿Qué es pues el urbanismo? Una superestructura de la sociedad capitalista, es decir, del “capitalismo de organización”, lo que significa “capitalismo organizado”. Dicho de otra forma una superestructura de la sociedad burocrática de consumo dirigido.” (Lefebvre, 1973:69)*

En ésta línea de observación, aparece otro concepto de suma importancia, es el discurso formulado por Harvey (1989:193) que habla respecto a la justicia social y la ciudad. El artefacto urbano (1977) es puesto de manifiesto como un conjunto de dispositivos de reproducción de las desigualdades, dispuestos en conformidad a la estructura de dominación de la sociedad (Harvey, 1977:40).

A este respecto debe añadirse la metodología desarrollada por Castells (1981), quien desemboca conceptualmente en una comprensión del fenómeno urbano como el medio de reproducción de las relaciones sociales de producción y un escenario de la lucha de clases. La ciudad es aquí un epifenómeno correspondiente a la especificación de lo social en el espacio, en especial, en cuanto a expresión de la organización del consumo colectivo y la reproducción de la fuerza de trabajo (Castells, 1981:86).

En el caso de Castells, tuvo como propósito reflexionar en torno a los procesos sociales urbanos destacando que su especificidad no deriva del espacio o territorio en el que tienen lugar, habida cuenta que el espacio es el soporte de una trama social que se explica por las relaciones sociales que estructuran a la sociedad, de ahí que los efectos sociales que provienen de los ámbitos territoriales están en función de situaciones históricas concretas, donde la economía juega un papel fundamental (Castells, 1976:517).

Esto entraña el ámbito del contexto del diseño y podemos decir que a partir de la visión de estos autores y sus seguidores, la constitución de una corriente de pensamiento urbanístico que busca cultivar conciencia crítica sobre las desigualdades e injusticias que genera el desarrollo urbano capitalista y poner de manifiesto los quiebres y discontinuidades del desarrollo de la concepción de lo urbano y de la ciudad. Es un pensamiento constituido como una suerte de no-urbanismo, o exo-urbanismo que no dispone de respuestas programáticas operacionales para enfrentar las cuestiones que presenta. Por lo tanto, de acuerdo a que ninguna de las dos corrientes metodológicas del análisis del diseño contiene los elementos operacionales para el establecimiento y reflexión crítica a continuación

recurriremos a la revisión de la orientación metodológica que las ciencias sociales nos ofrecen con el fin de indagar una posible utilidad en el ámbito del diseño urbano.

### **El diseño interdisciplinario desde la metodología de la investigación en ciencias sociales**

Tanto los métodos referentes a la concepción del diseño urbano y los fragmentos de la urbanística se insertan en un ámbito metodológico a saber cuyo fin es desarrollar la estructura de la información obtenida en base del esclarecimiento de un número de pasos para aumentar el potencial teórico con el fin de ampliar el arsenal explicativo de la realidad urbana.

Para este fin, parece que también el diseño urbano arquitectónico y la teoría de la producción del espacio pueden ayudarse de la metodología de la investigación en ciencias sociales en especial, la de los diseños de investigación cuantitativa y cualitativa.

En este caso, para el diseño urbano arquitectónico se diría que el método cualitativo podría ser de utilidad siempre que se utilice de modo más comprensivo, y por ello puede aplicarse a análisis globales de casos específicos, en tanto que el método cuantitativo es más parcial pues estudia aspectos particulares o generaliza pero desde una sola perspectiva (Boudon y Lazarsfeld, 1973:35).

El modelo cuantitativo generaliza y presupone, para alcanzar mayor validez, un conocimiento cualitativo y teórico bien desarrollado, condición que muchas veces queda fuera de consideración en la práctica de la investigación cuantitativa.

Quizás en el área del diseño urbano arquitect-

tónico se puede decir que hay una crítica a la investigación cuantitativa (manía de medirlo todo) o mejor dicho que esta orientación metodológica contiene una limitante. Esta es que no se dirige en contra de su método en general, sino en contra de la aplicación unidireccional para investigar la realidad social.

Los problemas y procesos relevantes para la elucidación y construcción de categorías en el diseño urbano arquitectónico, no tienen un carácter meramente cualitativo o cuantitativo. Antes de establecer la medición cuantitativa, vale la pena cualificar los problemas y necesidades y en ambos determinar las prioridades como factores a investigarse. A partir de ahí se puede recurrir a la medición de ciertas variables a través de la determinación de los indicadores. En ese sentido se señalan aquí unas preguntas que se plantean para saber qué tipo de orientación nos ayuda más: cualitativa o cuantitativa.

1. ¿Es cuantificable el fenómeno que queremos observar y a través de cuáles indicadores?
2. ¿Es precisa la información que así logramos y es válida tanto como confiable?
3. ¿Existe un análisis adecuado para saber si lo que dice la gente y la realidad corresponde a lo que realmente es o a lo que hace subyacentemente?

Si a estas preguntas se puede contestar positivamente, es probable que la investigación cuantitativa nos proporcione información adicional valiosa. El cuestionamiento anterior nos lleva a la posición de sostener que no son incompatibles el método cualitativo y el cuantitativo, sino que hay una complementariedad, aunque existe entre los dos una diferencia muy marcada ya que estos dos métodos pueden servir a objetivos

muy diferentes, tratando el mismo tema.

Por otra parte, si la investigación en el diseño urbano posee problemáticas de índole cualitativo consideraremos lo siguiente:

Un problema se puede definir como la diferencia entre una situación que existe en la realidad de una persona o de un grupo y una situación deseada (ideal) (King, Keohane y Verba, 2000:72). En realidad la formulación del problema es el elemento central en la investigación social y la guía para la formulación de eventuales hipótesis; no obstante, la demostración o la refutación de las hipótesis dependen en muchos casos del análisis de los datos cuantitativos. Lo que se puede observar en la investigación tradicional es el movimiento del inicio cualitativo (del problema) a la conjugación de los datos en las hipótesis, que es principalmente cuantitativo y su interpretación que es otra vez cualitativa.

Los métodos cuantitativo y cualitativo son ambos principalmente empíricos y emplean la observación. El ciclo empírico consiste en las siguientes fases: observación, inducción, deducción, verificación o comprobación, y evaluación.

La última fase eventualmente establece las pautas para una precisión de la observación, iniciándose nuevamente el proceso a otro nivel (King, Keohane y Verba, 2000:72).

Finalmente, los planteamientos de González Casanova resumen algunos de los puntos más importantes de la discusión sobre los métodos cuantitativos y cualitativos. Así los elementos que se podrían establecer para los procesos de investigación en el diseño urbano arquitectónico se dan;

*“Cuando al proceso de oscurecimiento de las categorías que están en la base de la investi-*

*gación corresponde un esclarecimiento y precisión, en la medición de los fenómenos sociales, como ocurre con gran parte de la investigación empírica contemporánea, surge la falsa idea de un rigor científico que nada tiene que ver con la política, y el investigador oculta el origen 'moral' de su ciencia en el terreno de la precisión matemática. Pero el problema radica en que esta precisión depende de las categorías que sirven para distinguir el mundo social que se mide. El problema se manifiesta así de modo más evidente en los estilos de análisis 'cualitativo' y cuantitativo, y en el énfasis que se pone en uno y otro" (González Casanova, 1999:105).*

*"Cabe pues preguntarse ¿de qué dependen este énfasis y esta perspectiva, que dan prioridad a los métodos cuantitativos en la investigación empírica y descuidan los métodos cualitativos en el diseño urbano?" (González Casanova, 1999:98).*

*"El 'estilo' cuantitativo de las ciencias sociales, la perspectiva y el énfasis cuantitativo están relacionados con muchas otras características del investigador. En términos generales puede decirse que el análisis cuantitativo es típico sobre todo de la sociología norteamericana frente a la sociología de otras naciones, de los jóvenes sociólogos frente a los viejos e impresionistas. Es un estilo ligado particularmente al empirismo y a la ideología del proceso en las ciencias sociales. Con frecuencia sólo se le contempla bajo esta perspectiva. Pero el estilo cuantitativo está asociado también —como énfasis, como perspectiva— a posiciones políticas. La elección de estilo corresponde a posiciones políticas distintas, en relación con el sistema social en que trabaja el investigador y con el statu quo" (González Casanova, 1999:96).*

*"No es casual la selección de ciertos métodos. Puede decirse que no toda posición ideológica o política conservadora del conjunto hace énfasis en los métodos cuantitativos, pero en la sociedad industrial, cuando se enfatiza en los métodos cuantitativos hay una alta probabilidad de que se tenga una posición conservadora del conjunto social o del sistema social al que se pertenece" (González Casanova, 1999:77).*

## Conclusiones (hacia una integración interdisciplinaria)

En suma, la metodología de la investigación para el diseño urbano puede contener diversas corrientes teóricas (que brevemente ya hemos revisado) y aplicarse a estas cualquier orientación metodológica que se prefiera ya sea el modelo cualitativo, el modelo cuantitativo, o por qué no modelos mixtos.

Lo importante es que se siga cuidadosamente un conjunto de secuencias de pasos a fin de que la relación entre corrientes teóricas y la adopción de la orientación metodológica de investigación sea coherente en su estructura interna, con los objetivos, con la problemática, etc. Así se tendrá mayor garantía de éxito en el sentido de facilitar el esclarecimiento de la realidad en el diseño urbano arquitectónico.

Asimismo, una vez que se poseen los resultados de la investigación, si se siguió la secuencia metodológica es posible comunicar a los alumnos los inconvenientes de los productos de forma ordenada de tal forma que la creación de conocimiento (en el ámbito del diseño urbano arquitectónico) no quede en simple abstracción escrita sino que llegue a los estudiantes y de forma práctica lo apliquen a sus carreras académicas.

Por eso, para adoptar una corriente teórica cualquiera junto con una orientación metodológica adecuada, ésta debe permitir transmitir a los alumnos que en el proceso de enseñanza aprendizaje se requiere de un orden en la organización espacial, y una adecuada articulación entre teoría y metodología.

Estos elementos son fundamentales para esclarecer los procesos de investigación, *sui generis* y su desarrollo. Con ello los estudiantes comprenderán cómo se construye el conocimiento y cuáles son los presupuestos inherentes necesarios para resolver las interrogantes que las cuestiones del diseño urbano arquitectónico se plantean, y su necesaria búsqueda de respuestas, como la de buscar cual es la mejor disciplina para afrontar los problemas urbano arquitectónicos. Y a partir de esto, crear y desarrollar ámbitos de interdisciplina en el diseño.

El concepto moderno de interdisciplinariedad, corresponde según Klein a la busca de interactividad entre las disciplinas, con el pasaje de construcción de puentes (restablecimiento de relaciones) para la reestructuración, esto es, responde a la necesidad de reestructuración del conocimiento, con recursos de conceptos, metodologías y capacidades de varias disciplinas. Pombo que sitúa sus orígenes en la reflexión sobre la unidad de la ciencia de Piaget, considera como expresión más avanzada, una interdisciplinariedad radical, en la unión de las ciencias de la naturaleza con las ciencias humanas, deshaciendo la separación entre cultura y naturaleza con la expansión del concepto de ecología a un “ecosaberestar”, en los términos de Guattari.

En cuanto a metodología, en la interacción entre disciplinas, los tipos de acción pueden ser:

- Emprestar (una disciplina se legitima por otra)
- Resolver problemas (concentración en un

objeto concreto, complejidad)

- Crear consistencia (contenidos, métodos, en sobreposición o paralelos)
- Tratar zonas no cubiertas (Saberes híbridos).

Y Pombo, admite como tipología de las prácticas interdisciplinarias:

- Prácticas de importación
- Prácticas de cruzamiento
- Prácticas de convergencia
- Prácticas de descentralización
- Prácticas de compromiso

En esto la crítica se hace interdisciplinaria en la medida que absorbe o se contrapone a sus elementos esenciales.

Así, ni los asuntos interdisciplinarios en sí propios, ni las prácticas que ellos reclaman, caben en sus límites cerrados. Todas las prácticas críticas son fundamentalmente portadoras de trazos interdisciplinarios.

Por ejemplo, la crítica de lo cotidiano, resulta de una frustración de autores como Barthes (La moda), MacLuhan (Los media), Lefebvre (La ciudad), Braundel (La vida material), con las disciplinas tradicionales en su desaire de abarcar un territorio presumidamente banal, una zona híbrida, no cubierta (Brandão, 2006: 126).



## Bibliografía

- BOUDON, Raymond y Paul Lazarsfeld (1973). *Metodología de las ciencias sociales*, Barcelona, Laia.
- BRANDÃO, Pedro (2006). *A cidade entre desenhos*. Livros Horizonte. Lisboa.
- CASTELLS, Manuel (1976). *La cuestión urbana*, México, siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*, México siglo XXI.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo, et al. (1999). *Ciencias sociales algunos conceptos básicos*, México siglo XXI UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales y Humanidades.
- GUATTARI (1962). "Fondaments ethico-Polthiques de l'interdisciplinarité" in por-tela (org.). Entre savoirs. l'interdisciplinarité en acte: enjeux. Obstacles, perspectives. Écres/UNESCO. Toulouse.
- HARVEY, David (1989). *The urban experience*, Baltimore, Maryland Johns Hopkins, University Press.
- HARVEY, David (1977). *Urbanismo y desigualdad*, México siglo XXI.
- KING, Gary, Keohane, Robert o y Verba, Sidney (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza.
- KLEIN, J.T. (1966). *Crossing Boundaries-Knowledge. Disciplinary and Interdisciplinary*. University Press of Virginia. Charlottesville.
- LEFEBVRE, Henry (1973). *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona.
- LEFEBVRE, Henry (1991). *The production of space*, Oxford (England) Blackwell.
- POMBO, O. (2004). *Interdisciplinaridade: ambigües e limites*. Relógio d'água. Lisboa.
- ROSSI, Aldo (2002). *Arquitectura de la Ciudad*. Gustavo Gili, España.
- RAPOSO, Alfonso y Valencia Marco (). "Modernidad, diseño urbano y utopía" CEAUP, FAUP, universidad central de Chile. Proyecto FONDECYT N° 102 0207.
- SOJA, Edward (1989). *Postmodern geographies – the reassertion of space in critical social theory*. Verso, London. New York.



*Análisis y métodos urbano arquitectónicos* se terminó de imprimir en septiembre de 2016 en los Talleres de *Tinta Negra Editores*, ubicados en 2da. Modesto Lechuga No. 13 CP. 09200, Ciudad de México..

La impresión se realizó en papel bond de 90 grms., y para su formación se utilizó la fuente Gandhi Serif 9 y 10 puntos, y Gandhi Sans de 9 y 10 puntos.

La edición fue de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.

En esta ocasión, además de profundizar en estas temáticas, se esboza el aspecto interdisciplinario del análisis como un ingrediente de la estructuración de ideas fundamentales relacionadas con el sitio, referidas principalmente a la producción del espacio, ya sea urbano o arquitectónico. Con base a estas perspectivas los trabajos que se han compilado en esta edición se ubican en cinco capítulos, los cuales han sido organizados considerando la estructura física del sitio, abordada con artículos como: *Análisis del sitio; el “lugar” en Arquitectura y Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes?*; su estructura vital, en donde se ubican títulos como: *Aproximaciones al espacio en transformación* y *El espacio de la fenomenología*, para finalmente explorar el cruce de los límites tradicionales entre estos campos y entre otras disciplinas académicas mediante el tema: *Algunas reflexiones socio espaciales para el diseño interdisciplinario*.

